


LA II GUERRA MUNDIAL. CONDUCCION POLITICO-ESTRATEGICA.

Marcel Chassin - Trubert Urzúa
Capitán de Corbeta

I.— INTRODUCCION.

in lugar a dudas que son muchas las causas que llevaron al mundo a un segundo enfrentamiento armado, pero todas se pueden refundir en sólo una, el "Tratado de Versalles", aquél que hizo exclamar a Clemenceau : "Catorce mandamientos, es un poco duro — El buen Dios no sabría que decir" (1); por algo lo llamaron la paz Carthaginesa (2).

Después de la Gran Guerra, Alemania quedó en la miseria, con su territorio dividido y varios millones de alemanes dependiendo de otros países, y los vencedores aplicaron un principio de desintegración política y económica.

Sólo necesitaban que alguien interpretara el deseo nacional de levantar todas esas cadenas

opresoras para que le siguieran ciegamente; Adolfo Hitler lo hizo y se convirtió en líder de Alemania a la muerte de Hindenburg. En su libro "Mi lucha" expresaba : "Hemos sido elegidos por el destino para ser testigos de una catástrofe que proporcionará la mayor confirmación a la teoría nacionalista de la raza" (3). En otra parte de su obra expone : "Nuestro movimiento debe procurar eliminar la desastrosa desproporción existente entre la densidad de nuestra población y la extensión de nuestra superficie territorial, considerando esta última como fuente de nuestra subsistencia y base de nuestro poder político" (4).

Todo estaba listo; sólo faltaba destrozarse las cadenas, y esto se podía lograr únicamente con la guerra.

(1) Batallas decisivas del mundo occidental. J.F. Fuller, pág. 416.

(2) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 200.

(3) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 205.

(4) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 207.

EUROPA EN 1921



II.— SITUACION DE LOS PAISES BELIGERANTES ANTES DEL CONFLICTO.

a.— ALEMANIA.

En 1933, siendo Hitler el canciller, obligó al presidente Hindenburg a retirarse de la Liga de Naciones para eliminar trabas para el futuro desarrollo de su política.

El 26 de Enero de 1934, Alemania firmó un tratado de paz por diez años con Polonia.

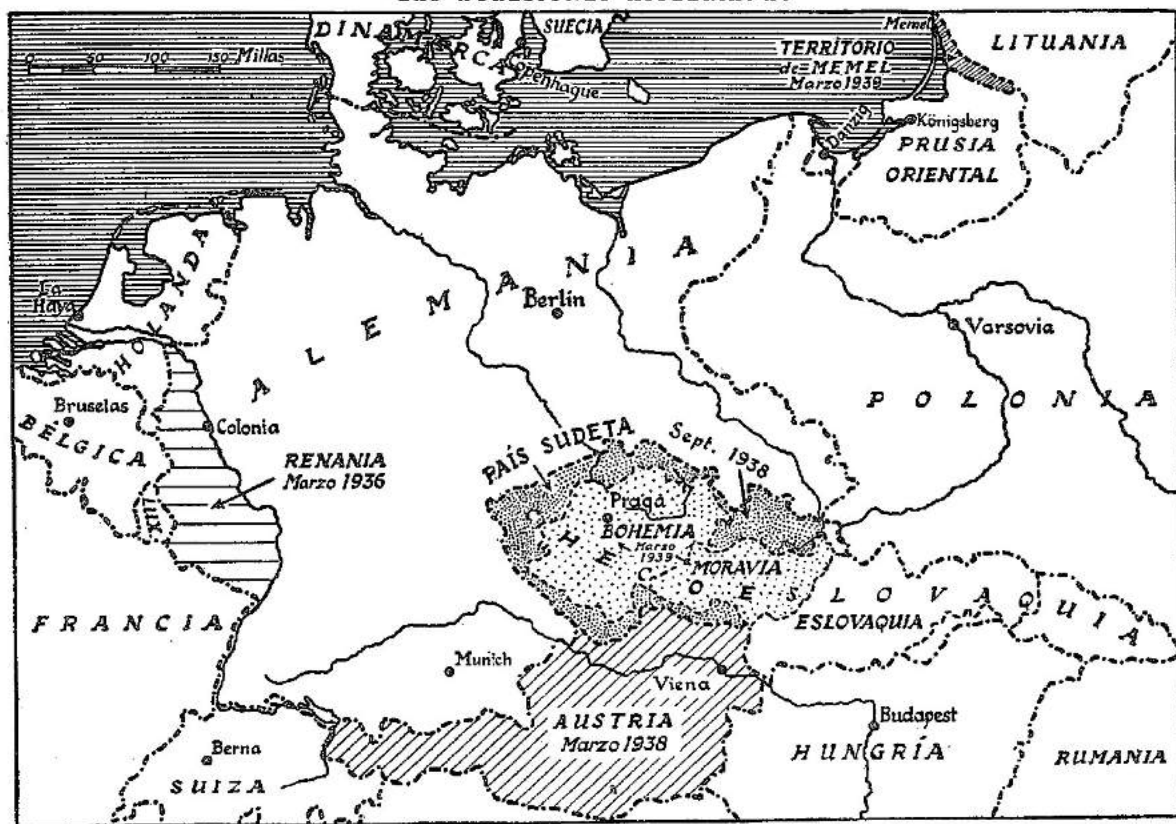
El 2 de agosto de ese año, Hitler unió los cargos de presidente y canciller, convirtiéndose en el Führer del pueblo alemán, lo que fue ratificado posteriormente por un plebiscito nacional. A partir de ese día, los generales y al-

mirantes se aislaron completamente de los asuntos públicos. Las ambiciones personales y la lucha por los intereses particulares de éstos permitieron a Hitler, con la ayuda de las intrigas de Himmler, asumir el comando supremo de las fuerzas armadas.

Una de las primeras medidas que tomó Hitler, fue basar el valor del marco en la producción real, sistema que ponía en peligro las finanzas internacionales que se basaban en los préstamos a naciones en apuro. Esto llevó a una rápida solución de los problemas internos, con resultados tan fabulosos que W. Churchill dijo: "Alemania se está haciendo demasiado fuerte y hay que aplastarla" (1). En Estados Unidos, por otra parte, se expresó: "El mercado exterior norteamericano no puede verse

(1) Batallas decisivas del mundo occidental. J.F. Fuller, pág. 418.

LAS AGRESIONES HITLERIANAS



mergado por controles de cambio o monopolios gubernamentales" (1).

En marzo de 1935, Hitler avisó al mundo que ya no se sentía amarrado al Tratado de Versalles, que había aumentado el ejército a 36 divisiones y que había implantado la conscripción. Al año siguiente, declaró que el pacto franco — ruso constituía una violación al tratado de Locarno y por ello ocupó militarmente la zona desmilitarizada del Rin. Los países occidentales no reaccionaron o pusieron en duda todas estas medidas. Este año se firmó el tratado anglo — alemán, que fijó los efectivos de la flota alemana en un 35 0/o de la británica, pero también se inició la cons-

trucción de ingeniosas y formidables unidades navales, violando el tratado.

Hitler envió ayuda militar al general Franco durante la revolución española, burlándose de los deseos franco — británicos de no participación. Con ello logró concentrar la atención mundial en la península ibérica, mientras Alemania aceleraba su rearme. El triunfo de Franco le favorecía, ya que dejaría a una potencia fascista controlando las comunicaciones marítimas francesas e inglesas.

Hitler, en 1938, presionó al canciller de Austria para que aceptara la anexión a Alemania, pero, al tener conocimiento que éste deseaba efectuar un plebiscito de consulta, or-

(1) Batallas decisivas del mundo occidental. J.F. Fuller, pág. 418.

denó su invasión, quedando Austria absorbida por el Reich, a satisfacción de un gran número de austríacos.

Las potencias occidentales protestaron en forma tan débil, que ni siquiera fueron consideradas por Hitler.

Ese mismo año nació un movimiento separatista en los Sudetes Alemanes, que fue ampliamente apoyado por Hitler. Las revueltas internas eran tan grandes que se preveía la invasión alemana; Francia, apoyada por el Kremlin, afirmó que acudiría en ayuda de Checoslovaquia. Por el temor a una guerra, se celebró una reunión en Munchen, en la que participaron Alemania, Francia, Inglaterra e Italia. En ella, se entregó los Sudetes Alemanes al Reich, no se invitó a Rusia ni se consultó a Checoslovaquia. Cuando el gobierno checoslovaco se disolvió, debido a los movimientos políticos separatistas, el primer ministro y el presidente recurrieron a Alemania. Hitler les ofreció un Estado con cierto grado de autonomía dentro del Reich y procedió a invadirlo. Francia e Inglaterra protestaron, pero Hitler informó que se había actuado de acuerdo a lo solicitado por el gobierno checoslovaco.

Estos triunfos entusiasmaron a tal punto a Hitler que llegó a despreciar a sus adversarios. Los generales se oponían a todos estos movimientos y debido a ello Hitler les hacía tomar conocimiento de sus resoluciones momentos antes de iniciar las operaciones, las que eran cumplidas por el juramento de fidelidad a Hitler.

Luego, le correspondió el turno a Polonia. Empezó una presión sobre este país para lograr la disolución de Danzig, y la construcción de un ferrocarril extraterritorial y de una carretera por el corredor polaco hacia la Prusia Oriental. Polonia, ante el ofrecimiento de ayuda de parte de Inglaterra en contra de cualquier agresión, se sintió fuerte y se negó a lo solicitado por el Führer, pero éste tenía la esperanza que los polacos cederían y que el apoyo británico fuera otro bluff, por lo que quería correr el riesgo de conquistarlo. Sus jefes militares le aseguraron que estaban preparados pa-

ra soportar una guerra en contra de Polonia, Francia y Gran Bretaña, pero si era, además, en contra de Rusia los resultados serían muy adversos. Hitler, se apresuró en concertar un pacto de no agresión con Rusia, a pesar de que en su libro "Mi lucha" había escrito: "Una coalición militar con Rusia sería el fin de Alemania" (1).

Con esto logró evitar la guerra en dos frentes, y el 1º de septiembre de 1939 las tropas alemanas invadieron Polonia, dando término a los pocos años de paz que vivió Europa después de la Gran Guerra.

b.— ITALIA.

Después de la primera Guerra Mundial, se desarrolló en Italia una gran propaganda comunista que había logrado minar el espíritu del pueblo italiano, debido al desastre y caos económico y político en que se encontraban. En 1922, la situación se prestaba para el golpe de Estado que llevó al poder a Benito Mussolini, convirtiéndose en un dictador con aplausos de la opinión pública.

El Gobierno de Mussolini, después de restablecer la paz interna, logró satisfacer una de las más ardientes aspiraciones de los italianos, la anexión de Fiume en 1924.

En alguno de los tratados secretos de la 1ª Guerra Mundial, se había prometido a Italia el control económico de Abisinia. Francia, para lograr la paz en Túnez, pactó en 1935 con Mussolini respecto a Abisinia y éste, al no ser satisfechas sus aspiraciones en Ginebra, invadió ese país. Inglaterra, a través de la Liga de las Naciones, impuso sanciones económicas a Italia, que en realidad eran medidas que se podrían catalogar de ridículas, pero sí tuvieron un efecto que Inglaterra no sospechó, el vuelco de Mussolini hacia Hitler. Con esto, la Liga de las Naciones quedó virtualmente desacreditada y desmembrada. Se conformó el eje Roma — Berlín, al que más tarde se uniría Japón.

El Duce descuidó al artífice principal que requería para poder cumplir con sus ambiciones; abandonó a sus fuerzas armadas, especialmente al ejército. Las otras instituciones que tenían los medios para cumplir sus misio-

(1) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 206.

nes no supieron adaptar las concepciones bélicas a la época.

En la invasión de Polonia, Italia se declaró "no beligerante", pero sí manifestó sus simpatías por el Reich. Ingresó en el conflicto el 10 de junio de 1940.

c.— INGLATERRA.

Con posterioridad al año 1918, se había desarrollado un movimiento nacional de pacifismo. Esto llevó a una despreocupación general por las fuerzas armadas; incluso, se suprimió el servicio militar, el que sólo pudo ser nuevamente instaurado un poco antes de la invasión de Polonia.

Su sistema de gobierno perduraba por siglos. En 1937 asumió el poder, como primer ministro, Neville Chamberlain, jefe del partido conservador.

Cuando Hitler cambió el sistema patrón del marco alemán, el Gobierno inglés actuó para no abandonar sus mercados internacionales en favor del Reich, tratando de quebrar el sistema de intercambio alemán, iniciándose una guerra económica que favoreció el ingreso de Gran Bretaña en el conflicto.

Durante la revolución española la opinión pública apoyó a los republicanos, pero no se les dio ningún tipo de ayuda militar.

En 1938, año en que Europa estaba totalmente convulsionada, Gran Bretaña caía más y más en el abismo del pacifismo. En un plebiscito, más del 50 % de los votantes reconocieron que el único instrumento que debía abogar por la paz en el mundo era la Liga de las Naciones; esto amarró al gobierno en todo lo concerniente a defensa y gastos en fuerzas armadas, y por ello Chamberlain no contaba con suficiente apoyo militar en su política exterior.

Cuando Hitler alentaba la revuelta en Checoslovaquia y amenazaba con invadir el país, Chamberlain viajó en tres oportunidades a hablar con el Führer para tratar de evitar el conflicto armado. La falta de preparación de Francia e Inglaterra para soportar la guerra que

se amenazaba, permitió la recuperación de los Sudetes por parte del Reich.

Ante la exigencia de Hitler a Polonia, el primer ministro británico anunció en la Cámara de los Comunes: "Si el gobierno de Polonia o su independencia se veían amenazadas, el gobierno de Gran Bretaña debería prestar todo tipo de ayuda" (1). Es difícil, aún hoy en día, encontrar una explicación de esta garantía.

Como Inglaterra no tenía nada que ganar o perder en una guerra europea, a Chamberlain le costó explicar a su pueblo lo que realmente significaba el dominio nazi en Europa, a pesar de que él, al tomar las riendas del poder, era un convencido de que la suerte de Europa dependía de la colaboración anglo-germana.

Dos días después que Hitler ordenó la invasión de Polonia, Gran Bretaña le declaró la guerra, y conociendo el gobierno su incapacidad militar inició una campaña propagandística en contra del nazismo. Este día, Churchill es nombrado primer Lord del Almirantazgo, volviendo a las mismas teorías que usó en la 1ª Guerra Mundial.

d.— FRANCIA.

En Mayo de 1936, se formó un Gobierno del Frente Popular. La influencia del partido comunista en él llevó a Francia a un pacto con Rusia y al apoyo con armas a los ejércitos republicanos en la revolución española.

Ante una posible invasión de Checoslovaquia por tropas alemanas, Francia, apoyada por Rusia, se ofreció para acudir en ayuda de este país, pero en los momentos en que Hitler ordenó la invasión el primer ministro Daladier dudó y recurrió a Gran Bretaña, que tampoco se encontraba en pie de guerra, y todo terminó con un triunfo germano.

En este período, las fuerzas armadas francesas estaban tan a mal traer que se habían producido varios motines en el ejército. El embajador inglés en París informaba a Londres: "Lo mejor de Francia se opone a la guerra a cualquier precio, los únicos que la apoyan son los comunistas" (2).

(1) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 225.

(2) Batallas decisivas del mundo occidental. J.F. Fuller, pág. 421.

El gobierno y el pueblo francés no deseaban una guerra y por eso llevaban una política de "dejar todo tal cual" controlado por la Sociedad de las Naciones. De acuerdo a esta actitud pasiva, sus fuerzas armadas idearon un sistema defensivo representado por la Línea Maginot, un poderoso conjunto de fortificaciones a lo largo de la frontera franco-germana, y el empleo del grueso del ejército en el sector belga que no quedaba cubierto por la línea, basado en divisiones acorazadas con los mejores tanques existentes en la época.

Junto a Gran Bretaña, declaró la guerra a Alemania el 3 de Septiembre de 1939, después de la invasión de Polonia.

e.— RUSIA.

Después de la Revolución de Octubre, hubo varios enfrentamientos para llegar al gobierno de Rusia. Finalmente, lo lograron los comunistas dirigidos por Lenin y Trotsky, quienes establecieron el gobierno soviético. A la muerte de Lenin subió al poder Stalin, después de una enconada lucha con el resto de los dirigentes comunistas.

Las luchas internas del partido llevaron a Stalin a ordenar varias depuraciones políticas que eliminaron a todos los posibles competidores al poder. Estas purgas también afectaron al ejército, descabezándolo poco tiempo antes del inicio de la 2ª Guerra Mundial.

Después de la invasión de Polonia, la U.R.S.S. ocupó Polonia Oriental, de acuerdo a lo estipulado en el pacto ruso-germano de 1939. En 1940, se anexó los territorios de Lituania, Letonia, Estonia (antiguas provincias bálticas de Rusia), Besarabia, Bucovina del Norte (en poder de Rumania) y la Carelia finesa; esta última como consecuencia de su guerra con Finlandia. Así, recuperó la mayoría de los territorios perdidos en la 1ª Guerra Mundial.

Todos los movimientos revolucionarios que hubo en Europa antes del inicio del conflicto mundial, estuvieron apoyados por Rusia. Firmó todo tipo de pactos y tratados siempre

que éstos preparasen el terreno para establecer las bases de la lucha de clases en cualquier lugar del mundo, hasta lograr el dominio total. Con las actividades subversivas logró grandes triunfos, a tal punto que la opinión pública de los Estados Unidos acumuló un odio intenso en contra de los gobiernos totalitaristas, pero sólo consideraban como tal al nazismo y fascismo, dejando de lado al comunismo.

Las fuerzas armadas rusas no conocían los términos "lealtad y patria", sólo sabían de opresión y comisarios políticos; por eso, el verdadero valor de su potencial era muy débil, a lo que se debería sumar la mala calidad y exigüidad de sus medios, lo que llevó a expresar al general Fuller: "las tácticas rusas son las mismas de siempre, lentos movimientos adelante y atrás de masas de hombres irreflexivos, una especie de rebaños militares que constituían una tentadora presa para los tigres blindados alemanes" (1).

A pesar de su pacto con Alemania, Rusia fue atacada por las fuerzas armadas germanas el 22 de Junio de 1940. Ante el hecho consumado, la U.R.S.S. se unió a las naciones occidentales en la lucha contra el nazismo alemán y el fascismo italiano.

f.— ESTADOS UNIDOS.

En 1932, fue elegido presidente de los Estados Unidos el demócrata Franklin D. Roosevelt, reelegido en 1936, 1940 y 1944.

En esta época, el país se encontraba en un caos económico de tal envergadura que se dieron plenos poderes al presidente para lograr detener la marcha al desastre. Se redujo el presupuesto, lo que afectó notablemente a las fuerzas armadas. El sentimiento popular sólo deseaba implantar su democracia en un mundo lleno de paz.

La propaganda de este país se encontraba casi en su totalidad en manos judías, los que efectuaron una orquestada maniobra para engañar al pueblo de los EE.UU. respecto a la verdadera situación en Europa, inculcando el odio al nazismo y preparando el ánimo para

(1) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 221.

ingresar a la guerra en defensa de la libertad y la democracia, junto a países como Rusia, a la que hicieron formar parte del grupo democrático. El presidente Roosevelt llevaba el estandarte en lo referente al odio en contra del nazismo, sin mirar a su futuro aliado, los rusos, que, gracias a sus agentes infiltrados, tenían el poder de manejarlo en los asuntos exteriores. Distrajo la opinión pública e incrementó el desarrollo de la industria de armamentos, iniciando un acopio de armas como nunca antes se había hecho. Fue el creador de la Ley de Préstamos y Arriendos, en virtud de la cual los EE.UU. abandonaron su política aislacionista en la 2ª Guerra Mundial, declarándose abiertamente partidario de las naciones que luchaban en contra del nazismo.

Después de la agresión japonesa a Pearl Harbor, EE.UU. ingresó a la guerra, permitiendo el intervencionismo del presidente Roosevelt, que se había visto estorbado hasta entonces por la acción de dotar a su país de los elementos de lucha necesarios. Pudo incrementar las exportaciones de armas y pertrechos a sus aliados, convirtiendo a su país en lo que se ha llamado "El Arsenal de las Democracias".

III.— PERIODO COMPRENDIDO ENTRE SU INICIO Y LA CAIDA DE FRANCIA.

a.— GUERRA GERMANO — POLACA.

Una operación policíaca organizada desde Berlín y una agresión efectuada por voluntarios alemanes disfrazados de soldados polacos, fue el pretexto ideado para que las tropas germanas iniciaran la invasión de Polonia el 1º de Septiembre de 1939.

El ejército polaco, imbuido de las enseñanzas de las escuelas militares francesas, depositaba una confianza serena en su patriotismo; además, estaba incompleto y mal armado.

El alto mando agravó aún más la situación; al tratar de establecer una defensa tenaz en la misma frontera y a lo largo de ella, favoreció la operación convergente de los ejércitos alemanes que amenazaron simultáneamente las líneas de comunicaciones y la retaguardia de los ejércitos del Oeste.

Cuando Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania, las tropas germanas habían penetrado profundamente en el territorio polaco, gracias a la llamada "Blitzkrieg", que consistía en una ofensiva de fuerzas blindadas apoyadas por bombarderos en picada que operaban como artillería de campaña volante. Una guerra rápida de gran movilidad. Al cabo de una semana, el éxito fue total y sólo resistía Varsovia, pero el día 17 Rusia invadió Polonia Oriental, de acuerdo al pacto que tenía con Alemania, desapareciendo el Estado de Polonia. Se estableció un gobierno en exilio, en Londres.

Los franceses e ingleses, mientras tanto, permanecían en las trincheras como meros espectadores de la derrota del país al cual se habían comprometido defender.

b.— GUERRA RUSO — FINLANDESA.

Aun cuando no debería incluirse en el desarrollo del tema, se hará una pequeña síntesis de las enseñanzas que pueden deducirse de este acontecimiento.

Finlandia tenía un sistema defensivo en base a fortificaciones, similar a la Línea Maginot, la llamada "Línea Mannerheim". Esta guerra, se desarrolló entre el 30 de Noviembre de 1939 al 12 de Marzo de 1940 con la derrota de Finlandia, que soportó ataques de fuerzas que inicialmente eran de una relación 4 a 1 para terminar 10 a 1.

Un análisis superficial del conflicto, sin lugar a dudas que lleva a ciertas conclusiones falsas: "El poder de las fortificaciones y el rendimiento mediocre del mando y de la tropa rusa". Conclusiones a las que posiblemente llegaron Francia y Alemania, olvidando factores tan importantes como el territorio, que no hay otro que se le parezca en su configuración y complicación, como el clima, con temperaturas medias inferiores a 50º bajo cero.

Pero hay una conclusión que no variará ostensiblemente; ésta es, el valor de la guerrilla en apoyo del esfuerzo principal.

c.— GUERRA EN FRANCIA.

León Blum, presidente de Francia, y muchos de los generales aliados, opinaba que lo

2ª GUERRA MUNDIAL / La "guerra relámpago" (1939 – 1940).



Campañas de Polonia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia (1939 – 40).

sucedido en Polonia no se podría aplicar a las condiciones francesas, por corresponder a un

procedimiento de combate sólo útil para esa situación particular.

El general Gamelin, Comandante Supremo de las Fuerzas Francesas, estimaba que el ejército no estaba capacitado para iniciar una ofensiva y consideraba que se debería apoyar al ejército belga en una defensa a lo largo de ese país, con lo que se abandonaba Polonia a su suerte.

El 5 de septiembre de 1939, Gamelin dispuso iniciar un avance hasta la Línea Sigfrido. El día 12 ordenó su detención y que se estableciera una línea defensiva, a una distancia tal de aquélla que evitara que el enemigo se sirviera de ella para iniciar una ofensiva.

Una vez conquistada Polonia, Alemania reforzó los ejércitos del Oeste y con pequeñas escaramuzas hizo retroceder al ejército aliado, hasta establecer un equilibrio en la misma frontera francesa.

Por otra parte, Chamberlain, primer ministro británico, después de una declaración de Churchill en la Cámara de Los Comunes, donde se definió el objeto de la guerra como: "Una lucha para salvar al mundo entero de la tiranía nazi" (1), inició una guerra ideológica, declarando que no se atacaba al pueblo alemán, sino al régimen tiránico y agresor.

El 27 de Septiembre, Hitler propuso por primera vez establecer la paz a Francia e Inglaterra, pero ésta fue rechazada. Mientras tanto, la guerra estaba atascada en el Frente de Lorena y Alemania ponía en ejecución un programa de propaganda para minar el estado de ánimo de las fuerzas francesas.

Para elaborar el plan francés, se tuvo en consideración las siguientes suposiciones, que resultaron falsas:

- 1.— La Línea Maginot era inexpugnable.
- 2.— Las Ardenas impedía la operación de grandes fuerzas, especialmente unidades blindadas.
- 3.— Al ser Bélgica neutral, las tropas francesas no podrían cruzar sus fronteras, a no ser que primeramente hubiera sido invadida por tropas germanas.

4.— Los alemanes repetirían el plan Schlieffen (2).

Por eso, el plan consideraba impedir el uso de las zonas centrales belgas por las unidades alemanas.

Otro aspecto muy importante, y que tuvo gran influencia en el resultado de la guerra, fue que la moral de las fuerzas armadas francesas estaba minada por la corrupción y las ideas comunistas, que tenían un campo de acción libre desde la llegada al poder del Frente Popular (3). La población no estaba mejor, era apática, pacifista y derrotista, incluso algunos preferían el dominio nazi antes que ir a la guerra. Nada se hacía para mejorarlo.

Durante el período de estancamiento, 10 de Septiembre de 1939 — Abril 1940, las falsas alarmas creadas por los alemanes delató la intención de los aliados de penetrar profundamente en Bélgica. Para ello, el general Gamelin había concentrado el grueso de las unidades móviles aliadas en el frente de Bélgica, dejando una débil cortina de baja calidad bélica para asegurar el eje de avance aliado y enfrentar cualquier acción alemana por la supuestamente infranqueable Ardenas.

Siempre con la idea de obstaculizar el uso de la llanura central belga a las fuerzas alemanas, Bélgica había decidido establecer su línea defensiva principal en el río Dyle. Francia ideó un plan para ocupar esa misma línea, aprovechando el curso del río; se le denominó Plan "D". El otro existente, era adoptar la defensiva en el río Escalda, Plan "E".

El Consejo Francés de Defensa Nacional adoptó el plan "D", que también fue aprobado por el general Gamelin.

El mando del teatro de operaciones Noroeste lo tenía el general Georges; los cuerpos de ejército francés e inglés cubrieron una línea entre Suiza y La Mancha. Ante una amenaza alemana, se efectuaría un giro y avance hacia el Dyle, dejando como pivote el cuerpo de

(1) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 225

(2) Batallas decisivas del mundo occidental. J.F. Fuller, pág. 434.

(3) Batallas decisivas del mundo occidental. J.F. Fuller, pág. 437.

las Ardenas. Las divisiones acorazadas francesas serían usadas como apoyo de infantería.

El 30 de Marzo de 1940, fue nombrado primer ministro y presidente del Consejo de Guerra francés el Sr. Paul Reynaud, enemigo personal del general Gamelin, quien se dedicó a entorpecer la labor del Comandante en Jefe, y cuando se conoció el fracaso de la expedición a Noruega, Reynaud, en un Consejo del Gabinete de Guerra, le hizo dimitir. El momento era demasiado crítico para efectuar cambios de esa naturaleza. El término del Consejo coincidió con la ofensiva alemana sobre Francia.

El plan alemán fue elaborado por Hitler casi en su totalidad y lo denominó Plan Amarillo.

La operación sería efectuada por tres cuerpos de ejército: el del Este, amagaría la Línea Maginot; el del centro, con gran acopio de unidades acorazadas, ingresaría a Francia por las Ardenas, y el del Oeste operaría sobre los Países Bajos con fuerzas acorazadas y aerotransportadas. Esta comenzó el 10 de Mayo.

En las primeras horas de ese día, las fuerzas aerotransportadas alemanas hicieron un desembarco sorpresivo sobre la capital de Holanda y principales ciudades, en coordinación con un ataque a las defensas fronterizas, con tan buenos resultados que las unidades blindadas entraron en contacto con las aerotransportadas al tercer día, obligando a los holandeses a efectuar una contraofensiva que tuvo resultados catastróficos porque sólo estaban preparados para una defensiva. Al quinto día Holanda se rindió, pese a que su frente principal estaba intacto.

La invasión de Bélgica la comandó el general Reichnau; las tropas aerotransportadas conquistaron los puentes belgas para evitar su destrucción antes de la llegada de las tropas blindadas; lo que permitió el avance germano hacia las llanuras belgas. Ante esta amenaza, las fuerzas belgas se retiraron hacia el Dyle, donde recién estaban llegando los ejércitos franceses e ingleses.

Al mismo tiempo, los grupos de ejércitos blindados del general Rundstedt avanzaban a través de Luxemburgo hacia la frontera francesa. La punta de lanza principal, fue el cuerpo

blindado del general Guderian (el real creador de la guerra relámpago), que luego de atravesar las Ardenas y de eliminar a su paso débiles posiciones defensivas, se presenta a las orillas del Mosa en las primeras horas del cuarto día de la ofensiva. Toda la operación fue apoyada por la aviación alemana, con una demostración de coordinación casi perfecta.

Respecto a la Línea Mosa, los franceses creían que los alemanes no la cruzarían si no eran apoyados por su artillería pesada, y eso les daría tiempo para reforzarla, pero Guderian inició el asalto la misma tarde de su llegada y ya nada lo detuvo. Todas las contramanoabras francesas eran débiles o tardías; lo único que detenía el avance alemán era su alto mando, por temor a un ataque a sus flancos, pero los aliados no estaban en condiciones de hacerlo. El día 22, cuando a las fuerzas alemanas sólo les quedaba el puerto de Dunkerque para lograr la derrota total de los aliados, Hitler detuvo el avance, lo que permitió la evacuación de las tropas aliadas en una acción sin precedente. Cuando la orden se levantó, la defensa estaba lista y contuvo a los alemanes lo suficiente para terminar el embarque de las tropas.

El rey Leopoldo de Bélgica capituló el 28 de Mayo.

Después de Dunkerque, vino el ataque final. El general Weygand, que había reemplazado a Gamelin, sólo logró reunir algo de lo que fue el ejército y la Línea Maginot, pero todo fue en vano, la nueva ofensiva coordinada con bombardeo aéreo fue demasiado violenta y rápida. París cayó sin resistencia el 14 de junio de 1940 y el 22 se celebró en los bosques de Compiègne, en el mismo vagón que Alemania firmó el armisticio de 1918, la ratificación de la victoria alemana.

d.— GUERRA MARITIMA.

El Almirantazgo consideraba como la amenaza principal a las comunicaciones inglesas, las unidades principales de guerra alemanas. Debido a eso, los planes consideraban anticiparse a los ataques de esos buques y tratar de destruirlos tan pronto zarparan. De ahí la prioridad que se dió al reconocimiento aéreo

del Mar del Norte y patrullaje marítimo entre Noruega y las Islas Shetland.

Inicialmente, no se preocuparon de la amenaza submarina ni aérea. El 26 de Agosto de 1939, el Almirantazgo asumió el control de todos los buques mercantes y al mes siguiente el tráfico marítimo era en su mayoría efectuado en convoyes. La primera medida ofensiva tomada fue declarar el bloqueo a Alemania y después a Italia.

Se efectuaron minados defensivos junto a los franceses en el banco de Dover y ofensivos en la bahía Heligoland.

La guerra submarina fue iniciada por Alemania, en el mes de Agosto de 1939, con el despliegue estratégico previsto alrededor de las Islas Británicas. Las bases de operaciones de los submarinos estaban en Alemania. En esta fase hubo ciertos éxitos importantes; además de la destrucción de mercantes, se destruyeron los portaviones ingleses Ark Royal y Courageous. El submarino del comandante Prien entró a la base Scapa Flow en Octubre de 1939, donde hundió al acorazado Royal Oak, lo que obligó a cambiar de base a la flota inglesa.

Los corsarios de superficie obligaron a Inglaterra y a Francia a formar numerosos grupos de caza. El acorazado Deutschland operó en el Atlántico Norte, donde hundió numerosos buques mercantes en los primeros meses de la guerra. En el Atlántico Sur operó el Graf von Spee, el que después de muchas correrías fue ubicado por fuerzas aliadas. Con posterioridad al combate de Punta del Este, fue hundido por su tripulación en la desembocadura del río de la Plata el 13 de Diciembre de 1939.

Ingleses y alemanes efectuaron bombardeos a las bases navales adversarias, pero ante el fracaso y las grandes pérdidas materiales en estas operaciones, desistieron de buscar en las bases a las unidades navales adversarias y sólo se les atacó cuando, en el curso de sus operaciones, entraban dentro del alcance de la aviación de combate.

El 9 de Abril de 1940, Alemania invadió Noruega, después de ocupar Dinamarca. El ata-

que fue una sorpresa porque la planificación inglesa consideraba conquistar ese país, pero el gabinete de guerra inglés la había postergado. El mismo día, se produjo el primer encuentro aeronaval en la guerra. Días más tarde, los ingleses desembarcaron tropas, pero después de infructuosas operaciones en tierra debieron ser reembarcadas. En esta operación, la Marina Real sufrió pérdidas importantes en encuentros de superficie y a manos de la aviación de combate alemana. La Armada germana obtuvo una posición estratégica favorable para operar en el Atlántico. Este fracaso derribó al gobierno de Chamberlain, y el 10 de Mayo Churchill fue nombrado primer ministro y ministro de Defensa; con ello tomó en sus manos la dirección de la guerra.

El mismo día, se efectuaron operaciones anfibas para controlar las islas Feroe y una semana más tarde fue tomada Islandia, para instalar bases aéreas y navales.

El 13 de Mayo Churchill sometió a la Cámara de los Comunes un voto de confianza para el nuevo gobierno; después, en un discurso profirió: "SANGRE, TRABAJO, SUDOR Y LAGRIMAS" y fijó su política: "Hacer la guerra con todos los medios y toda la fuerza que Dios pueda darnos, hacer la guerra contra una monstruosa tiranía, nuestro objetivo es victoria a toda costa" (1).

El 4 de Junio, se inició la operación de Dunkerque, que duró 5 días, y se logró salvar los soldados que en el futuro conformarían los ejércitos victoriosos.

Después de la rendición de Francia, Churchill temía el fin que podría tener la flota francesa, por cuanto, si se unía a la alemana, le daría una gran superioridad sobre la inglesa. Pero parte de ella pasó a los aliados; otra parte fue destruida por orden de Churchill, después de enviar un mensaje de aliento al gobierno francés, en el que le proponía la indisoluble unión de los imperios británico y francés. En la tarde del 8 de Julio de 1940, ningún buque capital francés estaba en condiciones de combatir.

(1) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 229.

e.— COMENTARIOS.

Francia e Inglaterra entraron en guerra para defender Polonia, pero permitieron que fuera invadida y ocupada por Alemania y Rusia, eliminando así la razón para estar en ella.

Los gobiernos de Francia e Inglaterra consideraron que esta era una guerra ideológica, en la que el nazismo era el enemigo principal, pero no supieron combatir este tipo de lucha y usaron los mismos procedimientos y medios que en un conflicto normal.

Estos gobiernos llevaron a sus pueblos, pacifistas y con problemas sociales, a la guerra en las peores condiciones y en el momento menos oportuno, justamente cuando no tenían credibilidad internacional por las continuas renuncias en favor de Hitler.

Los mandos militares franceses e ingleses habían mantenido las ideas estratégicas de la 1ª Guerra Mundial y por ello planificaron una defensiva general del Teatro de Operaciones Noreste Europeo, basada en suposiciones totalmente falsas. Las victorias alemanas en Polonia no produjeron ninguna alteración en los planes, a pesar de que vieron el éxito estratégico logrado por una nueva aplicación de armas que ellos también poseían.

La falta de un correcto análisis de la situación existente antes, durante y después de la declaración de guerra, llevó a mantener a las fuerzas aliadas estáticas por varios meses, con la consiguiente desmotivación y desgaste. Esto incrementó la falta de moral en el ejército francés.

Seguramente, la única posibilidad de haber obtenido algún resultado favorable en la etapa inicial hubiera sido iniciar una ofensiva antes de la caída de Polonia, ya que Hitler dejó en el frente occidental sólo ocho divisiones activas y 22 de reservas. La superioridad de las fuerzas anglo-francesas era manifiesta, a pesar de lo lenta que fue la movilización general.

En las armadas también se tuvo una mala apreciación del empleo de los medios del enemigo, pero sí se actuó resueltamente desde el inicio de la guerra, conociendo cual era el obje-

to de la guerra en el mar y actuando acorde con ello.

Churchill, al ordenar la destrucción de los buques franceses, cometió, usando las palabras del almirante Somerville: "El mayor disparate político de los tiempos modernos" (1); en vez de haber logrado incrementar la flota inglesa a través de una labor diplomática, logró producir un odio del pueblo y armada franceses, que hasta el día de hoy existe.

IV.— PERIODO COMPRENDIDO ENTRE LA CAIDA DE FRANCIA Y NOVIEMBRE DE 1942.

El 19 de Julio de 1940, Hitler, en su discurso del Reichstag, hizo una serie de propuestas de armisticio a Inglaterra, que fueron rechazadas por Churchill. Gran Bretaña se preparó para ser invadida, paso lógico que debió haber seguido Alemania para explotar el éxito logrado en Europa Occidental, pero esto no fue seriamente planificado ni ordenado.

La aviación alemana inició una ofensiva en contra de Gran Bretaña, que dio origen a la llamada Batalla de Inglaterra; se atacaron las bases de radar, aeródromos y los buques mercantes que navegaban por el canal. Estas operaciones terminaron a mediados del mes de noviembre, sin haberse logrado derrotar a la aviación inglesa y habiéndose sufrido grandes pérdidas. En réplica, los ingleses bombardearon los centros poblados alemanes y Alemania inició el bombardeo de Londres.

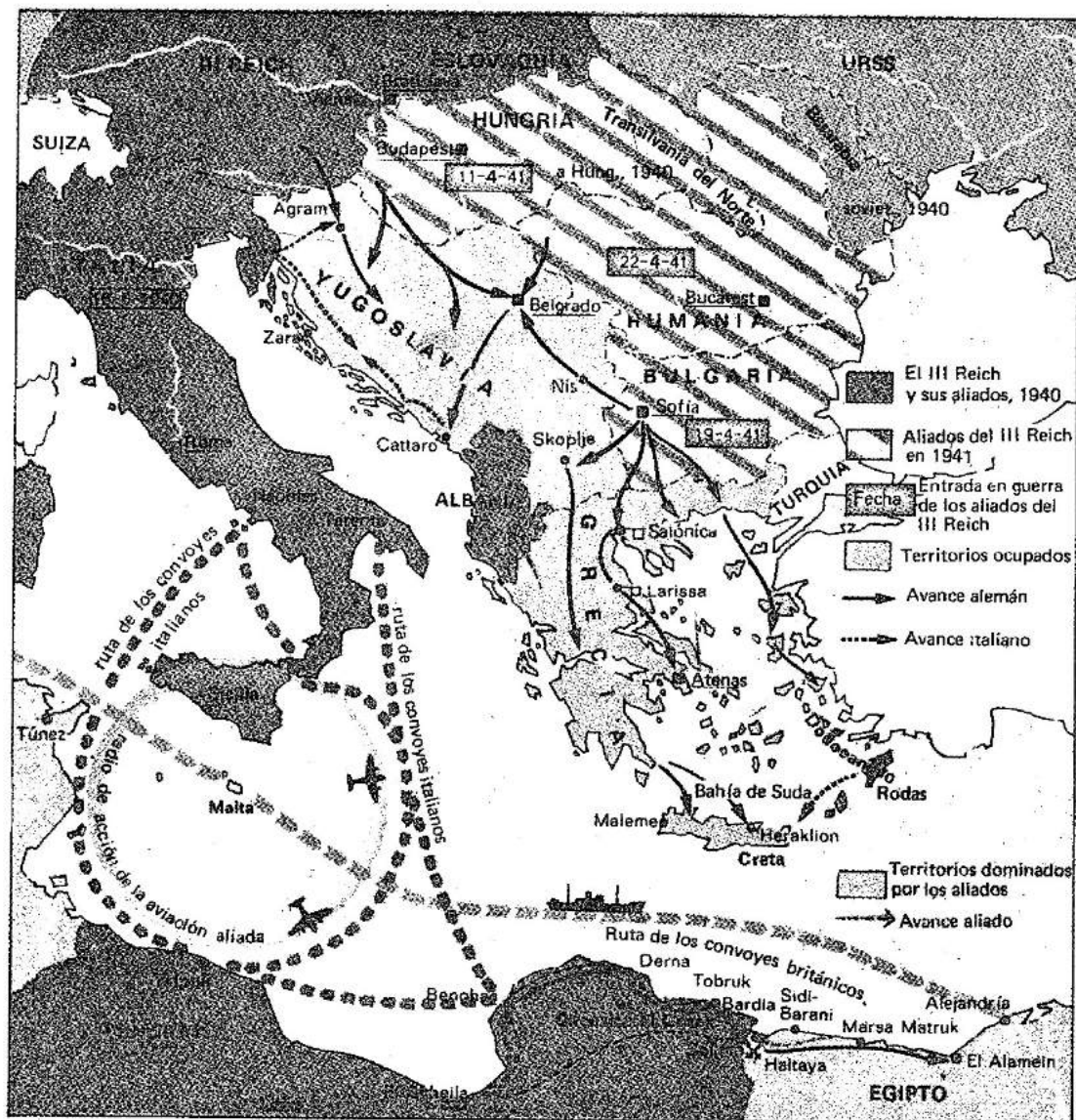
a.— GUERRA EN AFRICA.

En el otoño de 1940, Hitler ordenó la planificación de la operación Félix, encaminada a conquistar Gibraltar por tierra y mar con la colaboración de España. Franco se negó a ello para mantener su neutralidad. Ante este fracaso, las fuerzas del Eje iniciaron la ofensiva en Africa para conquistar Suez.

El 13 de septiembre de 1940, el Mariscal Graziani inició la conquista de Egipto desde Libia, pero, luego de unos pequeños éxitos par-

(1) La insignia blanca. S.W. Roskill, pág. 73.

2ª GUERRA MUNDIAL / Africa del Norte I, Balcanes I (1940 - 1942).



Campanias del Norte de Africa y Balcanes (1941 - 42).

ciales, el avance se detuvo ante la falta de medios de combate y de abastecimiento. Una vez que las fuerzas inglesas fueron incrementadas, iniciaron la contraofensiva el 9 de Diciembre y

derrotaron a un adversario desmoralizado y sin fe, pero no pudieron conquistar Libia por no contar con los sistemas de abastecimiento adecuados.

Alemania acudió en ayuda de Italia, enviándole tropas blindadas y aviación de combate al mando del general Erwin Rommel, las que infligieron una serie de sucesivas derrotas a los ingleses, quienes tuvieron que retirarse a Egipto. Más al Sur, las tropas británicas obtuvieron victorias sobre los italianos, que les permitieron lograr el control de las riberas del Mar Rojo.

La única defensa británica que quedaba antes de Suez era El Alamein; Rommel sabía que debía derrotar esas tropas lo antes posible, porque estaban siendo constantemente reforzadas mientras él recibía menos del 10 % de sus necesidades. Los ingleses reorganizaron el alto mando del Oriente Medio, reduciendo el área de control para que el Comando en Jefe tuviera mayor libertad de acción.

El ataque alemán se inició el 30 de Agosto de 1942 con inferioridad de medios y sin contar con apoyo aéreo; en cambio, los británicos lograron un empleo coordinado entre su ejército y la aviación. La aplicación de nuevas tácticas por parte del jefe inglés, General Bernard Montgomery, permitió lograr la victoria. Rommel se retiró hacia Túnez con sus líneas de abastecimiento acosadas por la aviación británica.

b.— GUERRA EN LOS BALCANES.

El 28 de Octubre de 1940 Italia atacó a Grecia, operando desde Albania, la que había ocupado sin resistencia en 1939. Una vez más las tropas italianas fueron detenidas.

Hitler ayudó a su aliado, que sufrió un revés grave ante la contraofensiva griega. La idea de Hitler era controlar los Balcanes con miras a la invasión de Rusia.

Los ingleses no se decidían a apoyar a Grecia; había divergencias entre los mandos y Londres en lo referente a las prioridades. Churchill sólo pensaba en Egipto.

Hitler, diplomáticamente obtuvo el apoyo de Hungría, Eslovaquia y Rumania. En cambio, Yugoslavia favoreció inicialmente a Alemania, pero un golpe de Estado efectuado por el rey cambió las condiciones.

En Abril de 1941, se inició la ofensiva alemana contra Yugoslavia, que cayó en 11

días; antes del término ya se había iniciado la conquista de Grecia, que, apoyada por los ingleses demasiado tarde, cayó en manos alemanas en 12 días.

Las fuerzas aliadas que lograron ser evacuadas de Grecia se refugiaron en Creta. Por ser éstas una amenaza latente, Hitler decidió la conquista de la isla. Los alemanes no tenían el control del mar, pero sí el del aire, y la invasión fue hecha con tropas paracaidistas; después de grandes pérdidas debidas a la superioridad numérica inglesa, conquistaron la isla en 10 días.

c.— GUERRA EN RUSIA.

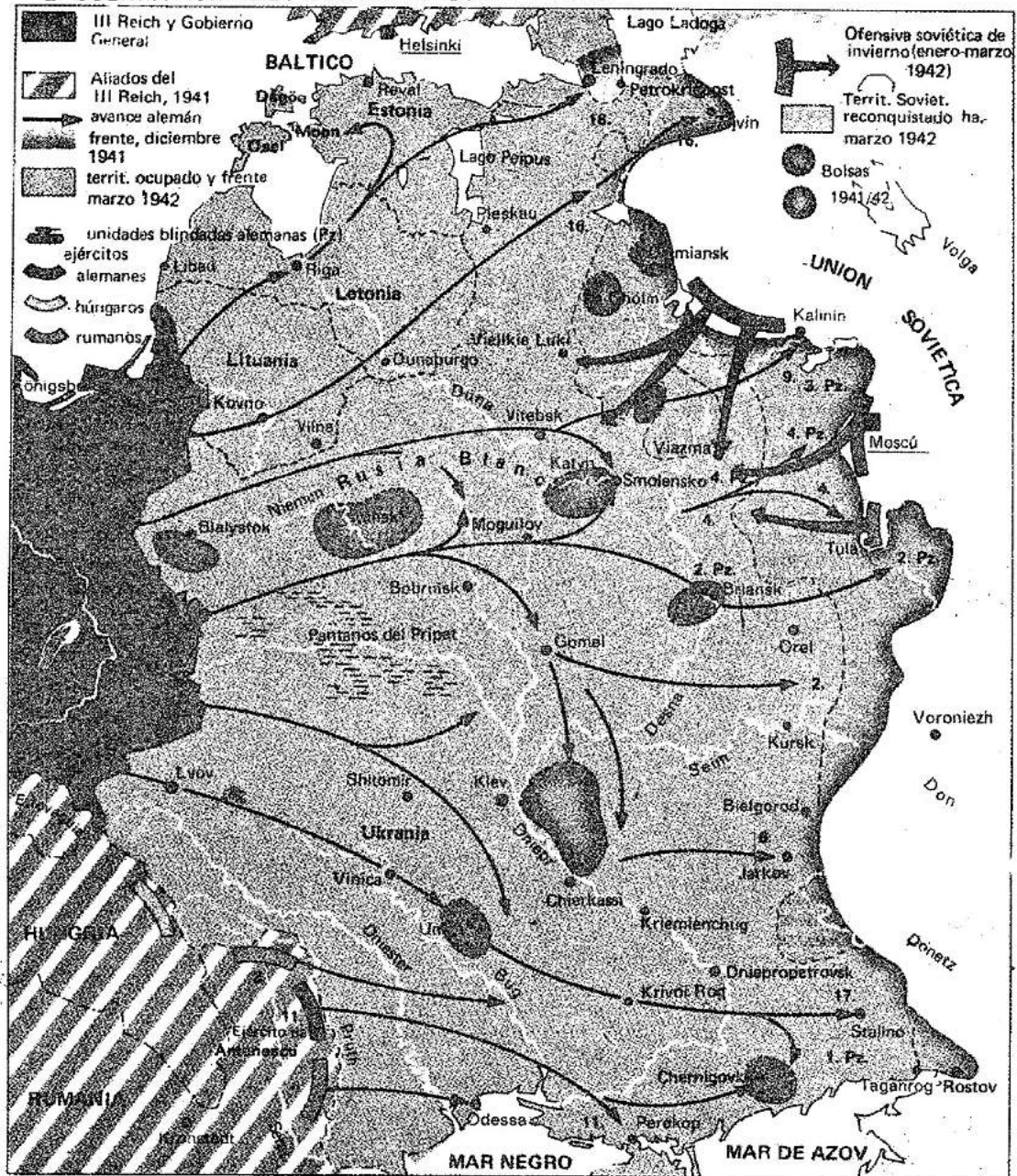
Hitler, obsesionado con la idea de invadir Rusia, no trató de derrotar a los ingleses antes de iniciar el ataque; no reforzó a Rommel en el Africa, permitiendo su derrota, y no comprendió la importancia del Teatro del Mediterráneo.

El Plan Barbarroja había sido pospuesto varias veces; la última, debido al ataque iniciado por Mussolini a Grecia. Finalmente, se le dio cumplimiento el 22 de Junio de 1941. Se formaron tres frentes: el del Norte, al mando del general von Leeb; el del centro, al mando del general Bock, y el del Sur al mando del general von Rundstedt.

Rusia siempre había usado sus inmensos espacios y grandes cantidades de tropas en sus operaciones militares; iniciaba una resistencia y después se retiraba grandes distancias, preparando nuevas resistencias en espera de la ayuda de la naturaleza para iniciar el contraataque.

Los alemanes usaron la táctica de la tenaza, que les dio buenos resultados iniciales, pero las divisiones blindadas no podían penetrar profundamente y con rapidez, debido a la falta de caminos y al estado general de la tierra rusa. Lograron grandes cantidades de prisioneros en los encuentros y ejércitos completos se pasaban a su lado para luchar contra el tirano Stalin; pero Hitler, por falta de información o incapacidad para apreciar correctamente la situación que se presentaba, perdió la mejor arma para derrotar a Rusia. Después de la guerra, un oficial alemán dijo: "La guerra no la perdimos en Stalingrado sino en Kiev, por

2ª GUERRA MUNDIAL / Frente oriental I (1941 - 1943).



La operación "Barbaroja" (1941 - 42).

haber izado la bandera alemana en vez de la de Ucrania" (1).

Churchill, con su obstinación y su ceguera ante la realidad, impidió aprovechar esta

(1) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág 237. Comentario The German General Staff.

oportunidad en beneficio de los aliados. Baldwin insistía que si había que ayudar a Rusia sólo debería ser lo suficiente, como para que ninguno de los dos tiranos totalitaristas ganara la guerra. Pero Churchill hizo lo contrario e informó al pueblo británico: "Jamás negociaremos con Hitler, cualquier individuo o estado que luche a favor de Hitler será nuestro enemigo; de ello se deduce que prestaremos toda la ayuda posible a Rusia y al pueblo ruso" (1).

El 7 de Julio, se le ofreció la ayuda a Stalin y el 12 se firmó un tratado entre Rusia y Gran Bretaña, que garantizaba la ayuda mutua y que ninguna de las dos naciones negociaría la paz en forma independiente. Stalin sólo pedía abrir un nuevo frente en el Oeste (Norte de Francia).

En la segunda quincena de Noviembre de 1941, en el frente central se inició la batalla de Moscú; el clima se convirtió en el enemigo principal del soldado alemán; la ofensiva alemana se encontró, además, con masas de soldados que resistieron con armamento aliado y con una moral que es difícil de igualar en Occidente. Stalin, conociendo al pueblo ruso, convirtió la guerra en una lucha santa. El frente alemán fue detenido. Hitler destituyó a la mayoría de los generales en el frente ruso, en circunstancias que se iniciaba la contraofensiva rusa.

En el Sur, los alemanes habían alcanzado hasta Rostov, conquistando Ucrania y Crimea, hasta que los rusos lograron parar el avance germano.

En el Norte alcanzaron a llegar a Tikhvin, después de tomar Leningrado.

Todo el frente alemán se retiró, estableciendo campos atrincherados en los lugares que tenían depósitos logísticos en la retaguardia: "los erizos"; allí resistieron la embestida rusa.

Hitler, comprendiendo que había tratado de abarcar demasiado, en el verano de 1942 ordenó una ofensiva en el Sur, en dirección al Cáucaso, para cortar el suministro de petróleo a Rusia; llegaron a Rostov, que les abría las puertas del Cáucaso. Los rusos fueron

derrotados fácilmente al no tener como aliado el clima y porque iniciaron, a la vez, una ofensiva contra Kharkov, siendo ambos ejes paralelos; pero Hitler dividió las fuerzas y les fijó dos objetivos, Stalingrado y el Cáucaso, favoreciendo con ello a la reacción rusa, que terminó con la rendición de las fuerzas alemanas en Stalingrado y la derrota de sus fuerzas en el Cáucaso.

d.— GUERRA MARITIMA.

Alemania empezó a usar los puertos franceses en 1941. Llevó parte de sus cruceros acorazados a Brest; el acorazado Bismarck fue destruido cuando cambiaba de base de operaciones, en una verdadera cacería en la que operó la mayor parte de la armada británica.

Las fuerzas alemanas, operando desde estos puertos, amarraban fuerzas considerables para la defensa de las líneas de comunicaciones marítimas del Atlántico y del Mediterráneo.

Cuando los convoyes hacia Murmansk alcanzaron grandes proporciones, los buques alemanes cambiaron sus bases a Noruega y cruzaron el Canal de La Mancha, burlando todo el sistema de vigilancia inglés; sólo fueron detectados al final de la navegación. Se efectuaron ataques aéreos y de fuerzas secundarias que se encontraban en las cercanías.

Los ataques de los submarinos a las líneas de comunicaciones marítimas (L.C.M.) produjeron estragos en la marina mercante.

En el Mediterráneo, Italia era el enemigo principal; su flota era más poderosa que las fuerzas inglesas que operaban divididas entre Gibraltar y Alejandría. Italia también dividió sus fuerzas, una con base en Tarento y la otra en La Spezia, que tenían como misión atacar las L.C.M. de superficie enemigas, atacar sólo fuerzas muy inferiores y eludir a los acorazados ingleses.

En los primeros meses del conflicto con Italia, las fuerzas inglesas desarrollaron operaciones de proyección en el Africa y de correlación marítimo-continental. La pasividad de la flota italiana animó al almirante Cunningham

(1) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 238.

a perseguir las fuerzas hasta sus bases y a efectuar un ataque aéreo sobre la base de Tarento, donde destruyeron gran parte de las fuerzas que allí se encontraban; los italianos cambiaron su base al Norte, abandonando el Adriático a los británicos.

Alemania acudió en ayuda de Italia con su aviación y fuerzas de submarinos, que infligieron graves pérdidas a las fuerzas británicas.

El 27 de Marzo de 1941, se produjo la batalla del Cabo Matapán. Con un ataque aeronaval se derrotó a las fuerzas navales italianas, que eran muy superiores, pero no contaban con aviación embarcada.

Durante el resto del año hubo que dar protección a los convoyes al Africa, que sufrieron feroces ataques de la fuerza aérea alemana, pero también se inició una ofensiva general para cortar las L.C.M. entre Italia y Africa.

Antes de la conquista de Creta por los alemanes, las fuerzas británicas impidieron varios intentos de invasión por mar y finalmente debieron reembarcar sus tropas. Esta isla permitió al Eje continuar su campaña en el Medio Oriente para caer sobre Suez y ocupar Egipto.

Ninguno de los contrincantes había captado la importancia que tenía la isla de Malta; su ubicación permitía controlar, explorar y efectuar ataques a las L.C.M. Cuando los ingleses se dieron cuenta de esto, la reforzaron y prepararon bases para submarinos. Recibió ataques aéreos intensivos; los convoyes que iban a la isla eran destruidos en su mayoría y sólo se pudo mantener el abastecimiento por medio de submarinos y por el hecho de que Alemania retiró parte de su aviación para la ofensiva rusa.

El primer ministro inglés ordenó efectuar un desembarco en Dieppe para destruir objetivos estratégicos y tratar de engañar a los alemanes y así aliviar la ofensiva alemana hacia Rusia. La operación fue un fracaso por estar mal planificada.

El almirante Cunningham entregó el mando de la Flota de Alejandría en Abril de 1942. El nuevo Comandante en Jefe cambió la modalidad del mando y dirigió su flota desde tierra; debido a ello, uno de los principales convoyes destinados a Malta fue casi totalmen-

te diezmado y varias unidades de guerra británicas destruidas.

e.— COMENTARIOS.

Stalin ordenaba todas las directrices para la planificación del frente bélico asesorado por un consejo. No se dejó llevar por las circunstancias, el odio al nazismo ni por la invasión a Rusia; su conducción política fue brillante, siempre tendiente a lograr su objetivo político: la expansión del imperialismo soviético.

En cambio, Churchill, siempre cegado por un odio al nazismo, no estaba capacitado para reconocer las oportunidades que se presentaban para evitar el triunfo del nazismo o del comunismo. Siempre ignoró la cooperación solicitada por la oposición alemana a Hitler y, en cambio, trató de quebrar la moral del pueblo alemán ordenando los bombardeos estratégicos. Entregó su país al servicio de Stalin, a pesar de que Inglaterra entró a la guerra para defender a Polonia y Rusia se había apoderado de la mitad de ese país.

Su complejo de líder lo hizo dirigir la guerra, creando operaciones en contra de la opinión de los hombres de armas, como el bombardeo a la flota francesa, la operación de Narvik y el retraso de la ayuda a Grecia que era una posición vital para los aliados para la destrucción de los pozos petroleros rumanos y el desembarco en Dieppe.

En Africa, las primeras operaciones no tenían ninguna base estratégica y sólo se reaccionaba ante la actitud italiana. Se consiguió derrotar este ejército sin fe y mal equipado, porque Graziani demoró la ofensiva inútilmente y porque se tuvo una gran superioridad en el poderío militar, pero fracasó nuevamente ante las acciones de Rommel.

Los rusos planificaron sus operaciones de acuerdo a la situación real de sus capacidades, lograron contener la gran arremetida germana y efectuaron las contraofensivas cuando realmente podían obtener éxito.

En el mar la situación fue diferente; la conducción estratégica estuvo de acuerdo al objeto de la guerra en el mar y los errores presentados fueron pequeños y generalmente debidos a situaciones particulares, como el paso

de los buques por el Canal de La Mancha y a que el almirante Harwood dirigiera la flota desde tierra, con la consiguiente falta de información y lentitud en la toma de decisiones que es imprescindible en la guerra en el mar. La operación de Dieppe falló principalmente por ser de importancia secundaria y, por ello, no planificarla con el debido cuidado.

V.— PERIODO COMPRENDIDO ENTRE NOVIEMBRE 1942 Y LA INVASION DE FRANCIA.

Roosevelt no se había quedado tranquilo durante el conflicto. Igual que Churchill, su odio al nazismo lo cegaba totalmente y lo llevó a efectuar actos bélicos, a pesar de prometer a su pueblo que EE.UU. no ingresaría a la guerra.

Cuando Inglaterra no tuvo dinero para pagar sus abastecimientos y acopios militares, recurrió a EE.UU. Roosevelt logró promulgar la "Ley de Préstamos y Arriendos" en enero de 1941, con la cual obtenía poderes que nunca antes tuvo algún presidente de los EE.UU., y de inmediato declaró que Inglaterra y Grecia eran vitales para la salvaguardia de los EE.UU. Se inició una ayuda masiva a Inglaterra, que se extendió a Rusia cuando fue invadida por las tropas germanas.

En Agosto de 1941, se reunieron en Terranova Churchill y Roosevelt; éste prometió que EE.UU. entraría en guerra en el extremo Oriente para asegurar la victoria final. Se redactó una declaración conjunta de ciertos principios comunes en las políticas nacionales de los EE.UU. y Gran Bretaña, que se conoció con el nombre de Carta del Atlántico, documento idealista e imposible de llevar a cabo en su mayor parte. Hablaba de defensa de la democracia, derechos de los pueblos libres y el principio de autodeterminación como norma suprema de conducta política.

El 7 de Diciembre Japón atacó Pearl Harbor, como consecuencia de la guerra económica iniciada por Roosevelt.

Tres días más tarde, Alemania e Italia declararon la guerra a los EE.UU., pero las tropas americanas llegaron al Teatro Europeo con

varios meses de atraso. Con esto la guerra adquirió caracteres de ilimitada.

A fines de 1941 hubo una reunión en Washington (Conferencia de Arcadia), a la que asistió Churchill. Se estudió en ella las proposiciones de Stalin para después de la guerra, los problemas referentes a la dirección de la guerra y sus objetivos y se creó el Estado Mayor Combinado para dirigir las operaciones aliadas; Rusia no participó en ella. El presidente Roosevelt fijó el objetivo de la guerra, en lo que se llamó el "Gran Proyecto". Otra idea utópica; los países del mundo debían unirse en una organización de paz, la O.N.U., y para lograrlo era esencial la derrota de Alemania y Japón.

Churchill tenía la idea de invadir Africa, pero el Estado Mayor Combinado se oponía; Roosevelt resolvió el diferendo, ordenando la ejecución del desembarco en el Norte de Africa.

a.— GUERRA EN AFRICA.

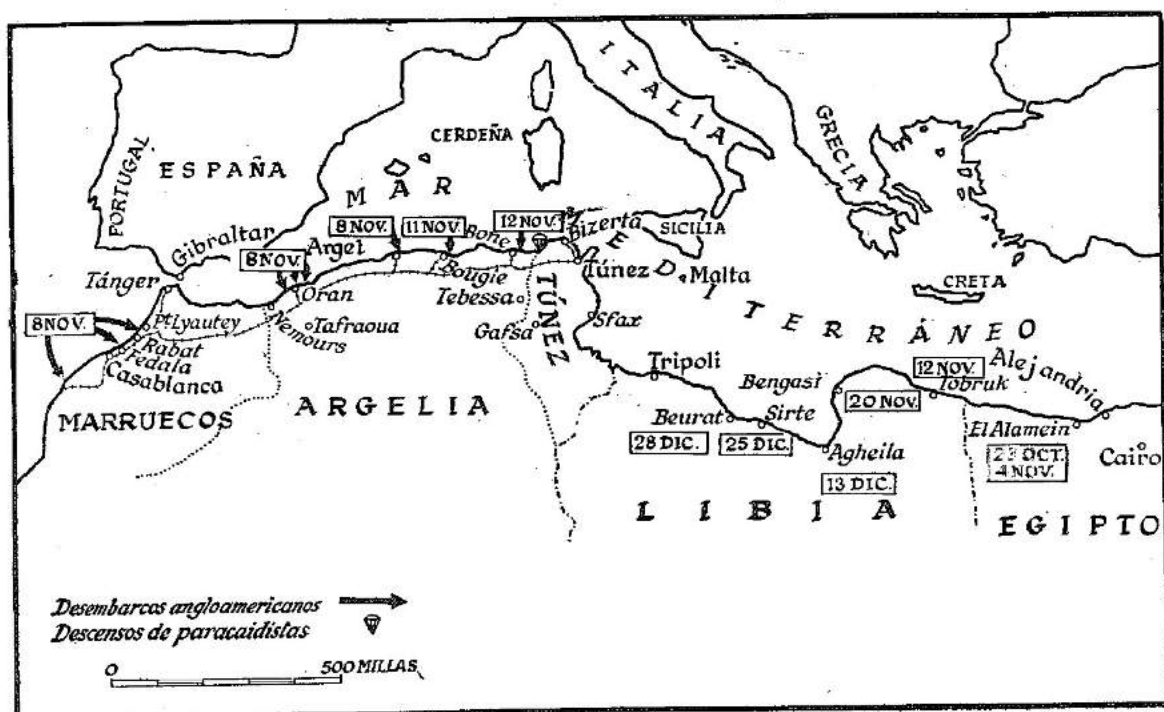
De todas las ideas planteadas por los aliados, prevaleció la de Churchill, que era tomar el norte de Africa y de ahí Italia o el espacio balcánico, para el asalto final del continente europeo.

El mando de todas las tropas aliadas se le entregó al general Dwight Eisenhower, pero sin tener poder para tomar decisiones de orden político.

El desembarco (Operación Antorcha) tuvo lugar en los territorios del Africa francesa el 8 de noviembre de 1942, mientras las tropas de Rommel, después de su derrota, se encontraban en la llamada "Retirada Flexible", que obligaba a correr al adversario alargando sus líneas de comunicaciones. En Enero, los alemanes habían retrocedido hasta Túnez, pero se habían recuperado de las derrotas previas y habían sido reforzados, pero tardíamente; la maquinaria de guerra más fabulosa había desembarcado sus tropas al Oeste de Rommel y el poderoso ejército de Montgomery estaba al Este.

Hitler comprendió el significado de esta amenaza y ocupó la Francia libre en previsión de cualquier contingencia.

Los italianos no fueron capaces de resistir en dos frentes; en cambio, las fuerzas de



LA COSTA SEPTENTRIONAL DE ÁFRICA

Rommel infligieron graves derrotas a las fuerzas aliadas, pero la falta de medios y la abrumadora superioridad de los aliados hicieron saltar la línea defensiva alemana y el 13 de Mayo todo Africa estaba en poder de los aliados.

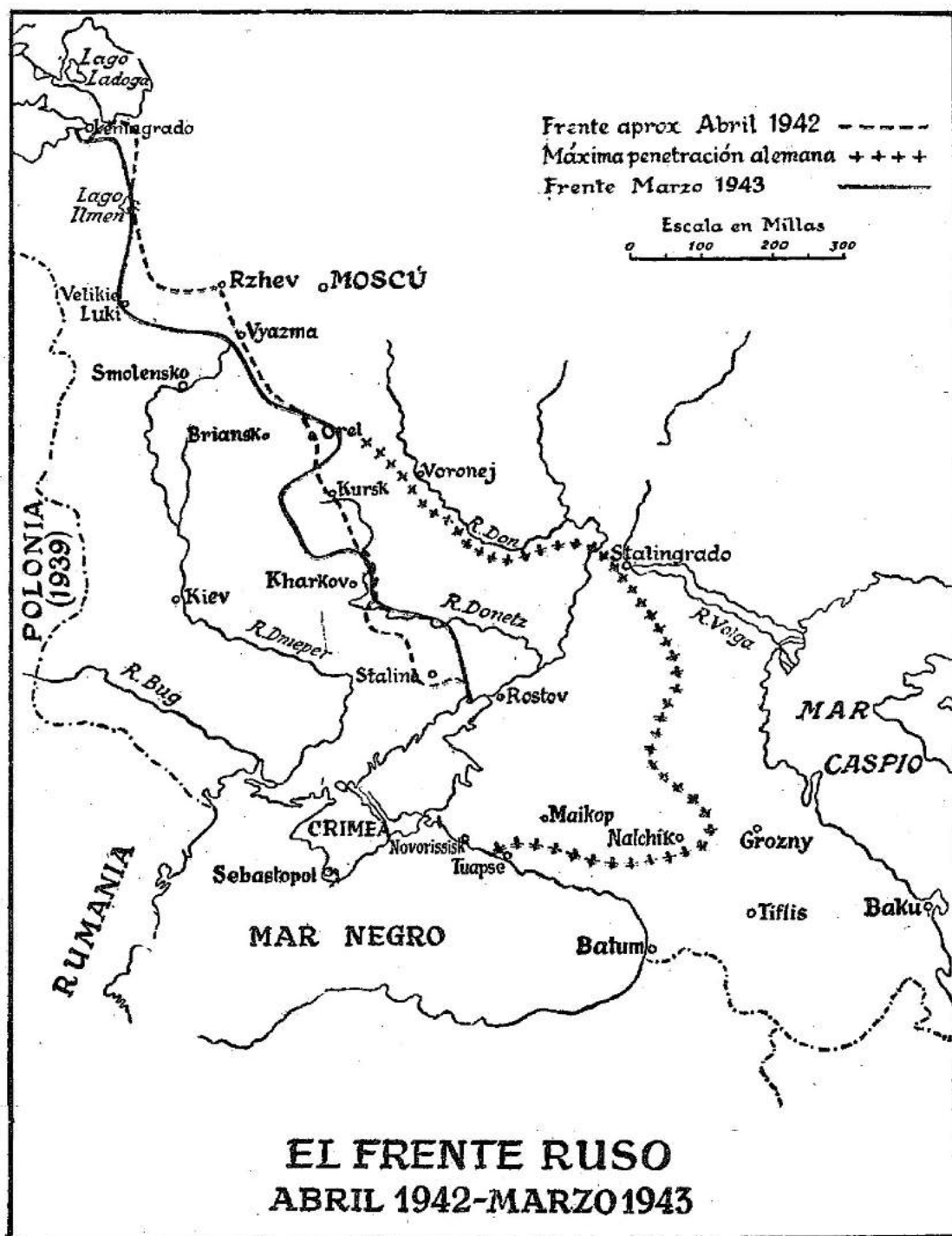
b.— GUERRA EN RUSIA.

En Noviembre de 1942 las fuerzas alemanas se encontraban luchando en Stalingrado, porque Hitler quería eliminar toda referencia al dictador, mientras que Stalin estaba obsesionado por defenderla a toda costa por llevar su nombre. Las fuerzas de ocupación del Cáucaso estaban disminuidas por los problemas de abastecimiento de combustible, que inmo-

vilizaban sus unidades blindadas; además, de aquí salieron las tropas que reforzaron a Rommel y al frente Oeste, después de la invasión del Norte de Africa por los aliados. El resto del frente Oriental continuaba a la defensiva. Esta era la situación cuando se inició la segunda contraofensiva rusa, equipada con material blindado ruso y americano.

Hitler nuevamente prohibió toda retirada y efectuó cambios de mando, pero no fue posible detener la arremetida rusa, y el 2 de Febrero de 1943 se rendía el ejército del general von Paulus en Stalingrado.

El desastre de Stalingrado provocó una frenética actividad de los movimientos anti-nazi en Alemania; se reunió una serie de ellos para determinar el asesinato de Hitler, pero Chur-



chill y Roosevelt indicaron que sólo aceptarían la rendición incondicional de Alemania, privando al mundo de que la guerra terminara un año y medio antes por la tozudez de los líderes aliados, que no aceptaban negociar con ningún gobierno alemán.

Este triunfo fue explotado políticamente por Stalin, que, para hacer creer a Occidente su afán de ayudar a imponer la paz mundial, eliminó el Komintern, es decir, no intervendría más en los asuntos internos de los países.

En el transcurso de 1943, se rompieron las relaciones entre el gobierno polaco en exilio y Rusia, pero se creó un sindicato de patriotas polacos en Moscú y se formó una división polaca para luchar junto al ejército rojo; estos organismos desconocieron el gobierno en exilio.

A fines de año, las actividades soviéticas se extendieron a Yugoslavia y Checoslovaquia. Se firmó un Tratado de amistad, asistencia mutua y de colaboración para después de la guerra, entre Rusia y el gobierno checo en exilio.

Stalin restableció la iglesia ortodoxa rusa en septiembre de 1943, no como una concesión a los religiosos rusos sino para ser usada como instrumento por el gobierno bolchevique para ganarse el apoyo del pueblo ortodoxo en la península balcánica.

Después de la batalla de Kursk y del desembarco aliado en Sicilia, Hitler comprendió finalmente que el frente del Este estaba perdido, cambió de idea y ordenó abandonar la absurda ofensiva que mantenía en el frente Sur Oriental.

A fines de Diciembre, el frente ruso había cedido hasta el río Dniéper en el centro y en el Sur algo menos, abandonando la ciudad de Kiev. El 24 de este mes, se inició la tercera ofensiva de invierno ruso con material blindado y ejércitos muy bien equipados y con una superioridad incalculable sobre las desprovistas tropas alemanas.

En Junio de 1944, el frente oriental luchaba en la frontera rusa en una resistencia desesperada.

c.— GUERRA EN ITALIA.

En la conferencia de Casablanca de Enero de 1943, se determinó que el Teatro principal sería Europa y que sólo se aceptaría la rendición incondicional de Alemania. De Italia nada se determinó, pero habían opiniones encontradas. Además, Churchill logró convencer a Roosevelt para efectuar la invasión de Sicilia, abriendo un segundo frente, pero no en el lugar deseado por Stalin.

El mando de las tropas para la invasión se entregó al general Harold Alexander. Sicilia fue invadida el 10 de Julio; la captura fue favorecida por el hecho de que los alemanes no sabían dónde iba a ser efectuado el desembarco. La resistencia de las fuerzas italianas cesó a los pocos días que siguieron al desembarco. Como repercusión, se produjo la caída de Mussolini y sólo los alemanes defendieron Sicilia.

El poder quedó en manos del mariscal Pietro Badoglio, quien trató de lograr un armisticio con los aliados.

Roosevelt tuvo varios problemas con Churchill respecto a la rendición de Italia. El Presidente norteamericano deseaba la rendición incondicional; en cambio, Churchill sólo consideraba una rendición condicionada, de modo de lograr que Italia declarara la guerra a Alemania y así facilitar el avance aliado hacia los Balcanes. También, se suscitaron diferencias de opiniones respecto al tipo de gobierno que debería establecerse; el primer ministro era partidario de la monarquía, en cambio, Roosevelt sólo consideraba como única solución la república.

El gobierno italiano declaró la guerra a Alemania el 13 de Octubre de 1943, después de más de dos meses de conversaciones en las que el general Eisenhower era un mero transmisor. El armisticio firmado estableció que todos los recursos de Italia quedarían a disposición de los aliados. Durante este lapso Hitler reforzó sus ejércitos en Italia, temeroso de una ofensiva de gran envergadura.

El 17 de Agosto, cuando se estaba en búsqueda de una solución para Italia, se efectuó la primera Conferencia de Quebec; en ella, se fijó que el desembarco en el Norte de Fran-

cia (Overload) sería el 1º de Mayo de 1944 y simultáneamente se efectuaría un desembarco en el Sur de Francia (Operación Anvil), con fuerzas provenientes de Italia. Churchill se opuso tenazmente a esta segunda operación por considerar que las fuerzas que estaban en Italia podrían continuar su avance hacia Viena y así golpear directamente a las fuerzas germanas por el sector menos esperado. Rusia también se opuso a este proyecto.

La caída de Italia permitió a los movimientos guerrilleros en Yugoslavia y Grecia adquirir importancia política y militar.

Churchill ordenó operaciones en el Egeo y en el Dodecaneso, que terminaron en fracasos debido a la negativa de Turquía de facilitar sus aeródromos a la aviación británica.

La guerra avanzó muy lentamente en Italia, debido a la tenaz defensa germana, y sólo se pudo capturar Roma el 5 de Junio de 1944, un día antes de la invasión de Normandía. Esto no produjo el colapso de la resistencia alemana; al contrario, el excelente criterio del mariscal Kesselring impuso una serie de detenciones al avance aliado. Aquí fue donde se sintió la falta de medios humanos y materiales, retirados para efectuar la Operación Anvil. Hitler también retiró fuerzas considerables para reforzar al frente Oeste y a principios de 1945 el triunfo final llegó a los ejércitos aliados, liberándose la totalidad de Italia de las manos germanas.

d.— GUERRA MARITIMA.

El almirante Cunningham volvió a tomar el mismo puesto que tuvo en el Mediterráneo, cuando el Primer Lord del Almirantazgo relevó al almirante Harwood por discrepancias con Montgomery.

La ofensiva de Montgomery en Africa, fue apoyada por la armada británica, cortando las L.C.M. del adversario que reforzaban a Rommel, defendiendo las propias y efectuando operaciones de proyección del poder naval.

La operación más importante y de mayor envergadura, fue la invasión de Sicilia e Italia. La mala planificación no consideró el encierro de las fuerzas adversarias en la isla ni impedir el cruce de los alemanes hacia el con-

tinente. El mando de todas las fuerzas, fue asignado al general D. Eisenhower. Durante el avance a través de Italia, se efectuaron operaciones anfibia en Salerno, Neptuno y Anzio, y en éstas se entablaron combates entre las fuerzas de bombardeo naval y tanques que defendían la costa. Eisenhower y Montgomery fueron relevados de sus puestos por el general Alexander, para organizar y ejecutar la invasión de Normandía.

La poderosa flota italiana, que soñó con su Mare Nostrum, se rindió el 11 de Septiembre de 1944; la que, además de la incapacidad del mando y la falta de una organización lógica, no aprovechó los medios disponibles; se construyeron siete portaviones y ninguno operó.

Durante este período, la guerra submarina alemana entró en su fase de declive por no haber mejorado técnicamente a la velocidad que lo fueron las unidades de superficie. El último gran esfuerzo realizado, fue oponerse a la invasión de Normandía, en la que la abrumadora superioridad aliada en unidades de superficie y aéreas impidió todo éxito.

Las unidades de superficie alemanas continuaron en su papel de corsarios, sin patrullaje aeromárítimo, pero las poderosas fuerzas aliadas de protección de convoyes, tanto aéreas como de superficie, destruyeron o averiaron todos los corsarios.

e.— COMENTARIOS.

En la Conferencia de Casablanca, se ordenó intensificar el bombardeo estratégico sobre Alemania, que sirvió para unir al pueblo alemán en su lucha contra los que sólo deseaban su aniquilamiento. En esta misma conferencia, se creó el "Estado Mayor Combinado", que a lo largo de la guerra no logró resultados muy brillantes.

Ninguno de los dos gobernantes aliados se dio cuenta que la guerra era entre el Stalinismo y Europa; por ello, además de la engañosa información que siempre recibió Roosevelt de sus asesores, apoyaron masivamente a Stalin en su política.

El triunfo de Stalingrado no fue aprovechado por Occidente para acortar la guerra,

por el absurdo de confundir al nazismo con el pueblo alemán y no cooperar ni transar con los opositores a Hitler.

Stalin efectuó sus ofensivas en invierno, aprovechando el clima y la gran cantidad de armamento entregado por sus aliados, que serviría para la conquista de Europa Oriental. Eliminó el Komintern y con ello logró que los gobiernos aliados confiaran en él y le dieran las facilidades para lograr su objetivo.

Roosevelt apoyó abiertamente la posición de Stalin de no efectuar una ofensiva desde Italia a Viena, quizás lo único que habría logrado detener el avance comunista sobre Europa. Esta fue la obra maestra de los asistentes infiltrados que tenía el presidente de los EE.UU.

Antes de haber ordenado la invasión de Italia, los conductores políticos deberían haber determinado las condiciones del armisticio que aceptarían, el sistema administrativo que aplicarían y entregar poder de decisión al que tendría el mando de la operación.

A pesar de haber existido un solo mando de toda la operación en Italia, no se pudo planificar acertadamente ni se emplearon correctamente los medios, especialmente los navales; se presentó la situación absurda que, contando con el control del mar en el Mediterráneo, el dominio del aire y una superioridad terrestre abrumadora, los ejércitos no podían avanzar por mala coordinación de las fuerzas.

La guerra en Italia se podría haber acortado en varios meses si la planificación hubiera considerado el desembarco en el centro de Italia.

Los llamados estadistas occidentales consideraron la victoria como un fin y no como el medio para conseguir la paz. El único que adoptó la estrategia de acuerdo a su política fue Stalin.

VI.— PERIODO COMPRENDIDO ENTRE LA INVASION DE FRANCIA Y EL TERMINO DEL CONFLICTO.

Las primeras ideas para efectuar una operación de desembarco en Francia nacieron del

general D. Eisenhower en 1942. Roosevelt las aprobó y mandó al general Marshall, Jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor (J.J.E.M), a convencer a Churchill para dar forma al plan final. Los británicos no creían que fuera posible un desembarco ese año, pero sí para 1943. Ante esta situación, Marshall consideró un desembarco a pequeña escala si se presentaban las siguientes condiciones: el frente ruso llegaba a una situación desesperada, es decir, los triunfos alemanes fueran tales que se vislumbrara el colapso de la resistencia rusa y fuera imprescindible efectuar un ataque por el Oeste para aliviar la presión, "Un sacrificio en pro del bien común"⁽¹⁾, y que la situación alemana en la Europa Occidental fuera muy débil. El plan original tomó el nombre "Sledgehammer".

Roosevelt trató de atraer a Stalin a una reunión para obligar a Churchill a efectuar un desembarco en Francia en 1942; Stalin no aceptó y envió a Molotov a Washington, donde el presidente norteamericano, apoyado por Marshall, le dijo que informara a Stalin que en 1942 se abriría un segundo frente en el Oeste.

El 11 de Junio de ese año, EE.UU. creó el Teatro de Operaciones Europa, al mando del general D. Eisenhower; las fuerzas británicas no estaban consideradas dentro de él.

En ese mes Churchill viajó a Washington para mostrar la imposibilidad del desembarco y explicó al presidente que la planificación inglesa había encontrado suficientes factores que impedían su ejecución, por lo que pedía el plan norteamericano para compararlos; como éste no existía, el primer ministro inglés consiguió que sólo se volviera a hablar de una invasión a Francia cuando EE.UU. le presentara un plan detallado.

A principios de Julio, Eisenhower se había convencido que una invasión en gran escala a Francia sólo podría ser ejecutada a fines de 1943, e incluso en 1944. A pesar de que Stalin quería un desembarco en Francia y que la J.J.E.M. de EE.UU. quería fijar como teatro principal el Pacífico, el Presidente Roosevelt decidió efectuar un desembarco en el Norte de África (Operación Antorcha).

En la reunión aliada Trident de Mayo de 1943, uno de los puntos aceptados en contra

(1) America, Britain and Russian. Their cooperation and conflict. Pág. 175.

de la opinión de Churchill fue la preparación del desembarco en Francia para Mayo de 1944. Los norteamericanos no deseaban dar mayor importancia a las operaciones en Italia, porque creían que éstas podían posponer definitivamente el desembarco en Francia; los jefes del ejército norteamericano pensaban que el 'choque de masas era el mejor método de ataque.

En Agosto de 1943, Churchill voló a Quebec a la Conferencia Quadrante; en ella trató de sacar provecho de la caída de Italia para iniciar operaciones tendientes a reconquistar Grecia y Yugoslavia, y con ello amenazar el flanco Sur alemán. Nuevamente, se encontró con la oposición de los generales norteamericanos; finalmente, se decidió preparar la invasión de Francia (Operación Overload) y efectuar una operación anfibia de pequeñas proporciones al Sur de Francia (Operación Anvil).

En Noviembre de 1943, en Teherán, se reunieron los tres grandes, Roosevelt, Churchill y Stalin, que tomaron la decisión de efectuar la Operación Overload el 1º de Mayo de 1944, mientras Rusia iniciaría una ofensiva durante esa época, y que la Operación Anvil dependería del material de desembarco que quedara sobrante. El Comando Supremo se entregó al general Eisenhower, quien empezó la planificación detallada en Enero de 1944; las diferentes opiniones entre los asesores británicos y norteamericanos sobre la operación Anvil llevó finalmente a planificar una operación con el propósito de efectuar una finta.

a.— GUERRA EN FRANCIA.

La invasión de Francia se efectuó el 6 de Junio, después de haber sido pospuesta en varias oportunidades por problemas climatológicos. Fue precedida por un intenso bombardeo, como nunca antes se conoció alguno, y estuvo conformada por varias operaciones anfibas y desembarcos aerotransportados. A pesar de la gran ayuda aérea el avance fue muy lento, e incluso estuvo en algunas oportunidades cerca del fracaso por los contraataques blindados alemanes.

La defensa alemana en Francia estaba en su punto más débil cuando se efectuó la operación Anvil el 15 de Agosto; como dice L. Hart: "fue un paseo militar, ya que Hitler se había visto en la necesidad de retirar sus fuerzas de la Riviera y sólo había dejado para cubrir toda la costa cuatro divisiones mal preparadas" (1).

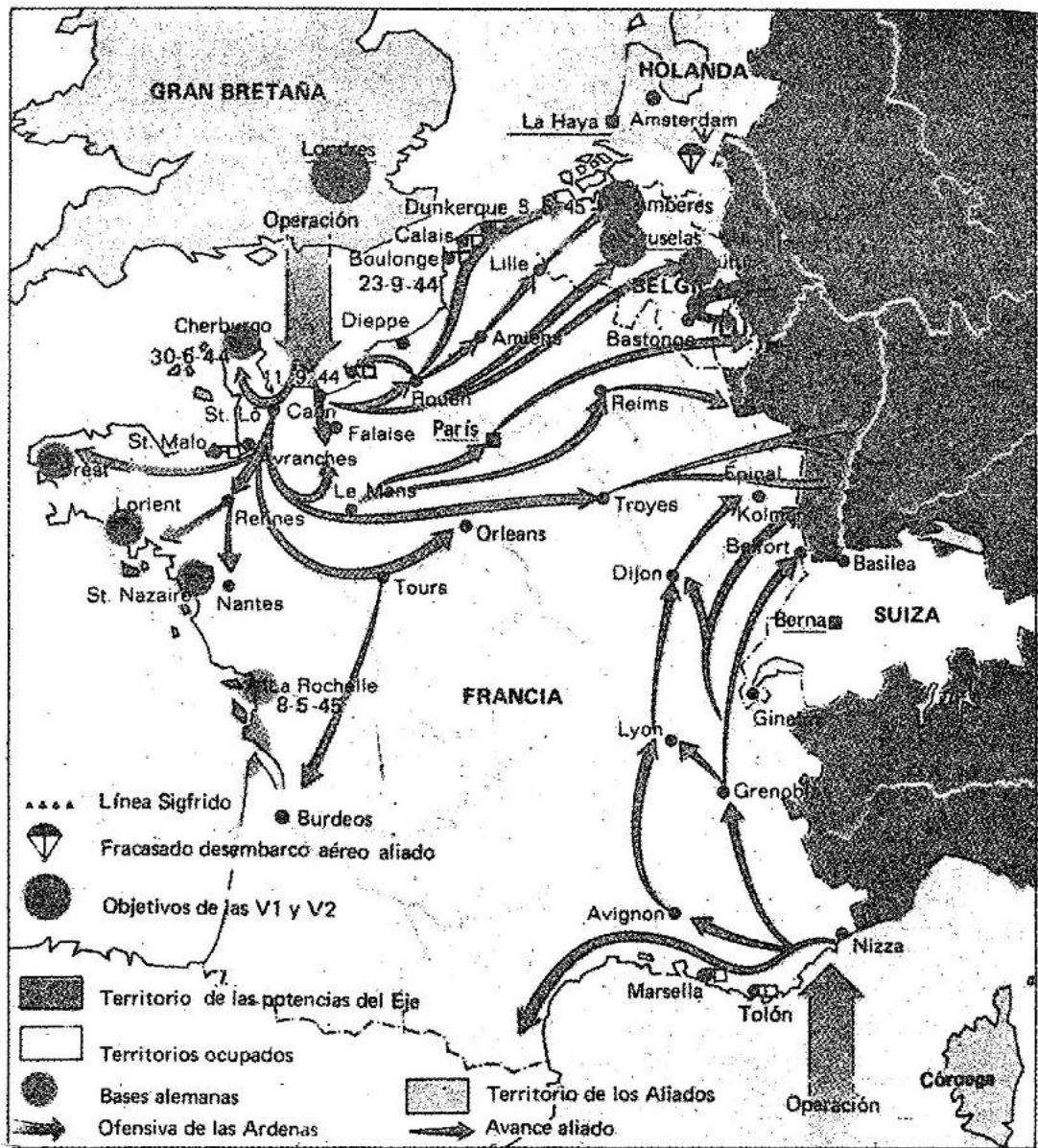
A fines de mes Montgomery llegaba a Bélgica y Patton, con un avance extraordinario, estaba en la frontera alemana, pero aquí se apreció la ineptitud de los generales norteamericanos para planificar operaciones estratégicas debido a su falta de experiencia en guerra; consideraron imprescindible cortar todos los medios de comunicaciones entre Francia y Alemania, especialmente ferrocarriles, antes de la invasión, pero no pensaron que, si se desembarcaba tan lejos de Alemania para posteriormente invadirla, estas líneas iban a ser necesarias para mantener el flujo de abastecimiento. Esta falla obligó a detener el avance de Patton y atrasó el término de la guerra por lo menos en ocho meses.

A mediados de Noviembre, se efectuó una ofensiva aliada a lo largo de todo el frente Occidental, que abarcaba desde Suiza hasta el Canal de La Mancha, pero fue completamente rechazada y el frente estuvo cerca del rompimiento por una contraofensiva alemana en las Ardenas.

El gobierno belga en exilio regresó el 8 de Septiembre, pero el rey Leopoldo había sido acusado de colaborar con los nazis y los partidos estaban en pugna por el poder que le desconocían al rey; para evitar mayores problemas, y con ayuda de los aliados, el 22 de Septiembre se nombró una regencia que fue aceptada por todos los movimientos políticos.

El 22 de Octubre el general De Gaulle fue reconocido por los tres grandes como gobernador de Francia; inicialmente no se le consideró en la toma de decisiones. Posteriormente, Francia ingresó como miembro del Consejo de Seguridad de la O.N.U.

(1) Estrategia de aproximación indirecta. L. Hart.



El avance aliado en Francia (1944).

b.— GUERRA EN RUSIA.

La ofensiva rusa se inició contra Rumania. Al cruzar las fuerzas rojas el río Pruth, Stalin avisó al mundo las condiciones que garantizarían un armisticio, pero el gobierno ru-

mano, por temor a caer en las garras de la Unión Soviética, recurrió a Churchill y Roosevelt para que ellos liberaran sus territorios. El dictador exigía que debían hacerlo sus tropas por ser la zona donde había operado el ejército rojo; mientras tanto, miembros del partido

socialista y comunista, con el apoyo del rey Miguel, dieron un victorioso golpe de Estado. Reconocieron las condiciones impuestas por Stalin y lucharon junto al ejército ruso en contra de sus antiguos aliados. Como EE.UU. y Gran Bretaña objetaran los acuerdos del armisticio, Stalin se comprometió a no interferir en el gobierno, pero sí trajo desde Rusia a todos los políticos rumanos exiliados en Moscú para que lucharan por el poder rumano en pro del soviét.

El 8 de Mayo de 1944, los gobiernos checoslovaco y ruso firmaron un tratado de amistad y asistencia mutua, que permitía operar al ejército rojo en su territorio. Durante el otoño de 1944, las tropas rusas sólo pudieron liberar una pequeña parte del Este de Checoslovaquia. En Agosto, los eslovacos se levantaron contra el gobierno títere existente, pero esta revuelta falló porque el ejército rojo no llegó a tiempo para evitar la ocupación germana de Eslovaquia.

Stalin reconocía el gobierno en exilio del Sr. Benes, pero, de acuerdo al pacto existente, oficiales checos fueron enviados a Moscú a un entrenamiento intensivo y posteriormente regresaron a su patria para administrar las zonas que fueran liberadas en el futuro.

Stalin, después de iniciar su ofensiva de invierno, trató de llegar a un acuerdo con el gobierno polaco en Londres, sobre la situación polaca después de la guerra, pero falló. El gobierno en exilio, ante la inminente invasión de su territorio, acudió al presidente Roosevelt, pero éste, preocupado por las elecciones presidenciales, no quería enemistarse con Stalin; por otro lado, no quería perder los votos de los polacos residentes y por eso le pidió a Stalin que recibiera a Mikolajczyk, canciller polaco; aquél aceptó y detuvo el avance sobre Varsovia, pero exigió que el gobierno que se formara lo integraran polacos de su confianza y se reconociera la Línea Curzon. Esta reunión se celebró el 3 de Agosto de 1944. Dos días antes el ejército polaco se había levantado en contra de los alemanes; el 9 terminó la entrevista con el ofrecimiento de Stalin al canciller de pactar si reconocía como presidente de Polonia a Boleslaw Bierut, jefe del movimiento de liberación (controlado por los comunistas).

Stalin detuvo el avance hasta que los alemanes y polacos no marxistas (ejército polaco) se destruyeran mutuamente. Churchill insistió ante Roosevelt para que consiguiera el uso de las pistas rusas para acudir en ayuda de los polacos, pero Stalin no aceptó conversar al respecto; finalmente, accedió, cuando ya había ordenado la invasión de Varsovia y de Praga.

Bulgaria era un país amigo de Rusia por centurias y por ello, durante la 2ª Guerra Mundial, sólo declaró la guerra a EE.UU. y Gran Bretaña, países que no supieron sacar provecho de estas circunstancias. Rusia declaró la guerra a Bulgaria el 5 de Septiembre de 1944, país que solicitó de inmediato un armisticio. Stalin, conociendo a sus aliados, los invitó a participar en él. Rusia no quería que las tropas búlgaras se retiraran de los territorios que habían conquistado en Yugoslavia y Grecia, pero finalmente tuvo que ceder, y por su buena voluntad se entregó a los generales rusos el mando de las tropas búlgaras para la lucha contra Alemania.

El 9 de Septiembre hubo un golpe de Estado en Bulgaria, en el que participaron varios partidos, entre ellos el comunista, que no los controlaba. Pero las fuerzas partisanas pro-soviéticas efectuaron una sangrienta purga, eliminando a todos los líderes de oposición.

En Yugoslavia la situación fue bastante diferente; después de la Conferencia de Teherán, en que se decidió apoyar a los partisanos de Tito (comunista) y no a los de Mijailovich (anticomunista), Inglaterra se preocupó de mantener a Tito. Le entregó abastecimiento de víveres y municiones en grandes cantidades. Stalin, para evitar entrar en roce con Churchill, efectuó un trato con Tito, en el cual las tropas rusas sólo podrían ocupar un área cercana a la frontera húngara, la que abandonarían una vez que la ofensiva fuera exitosa.

El gobierno en exilio desde Inglaterra reconoció el gobierno provisional de Tito, quien se apoderó así del poder e inició un ataque verbal en contra de Churchill, especialmente criticándole la poca ayuda prestada a los partisanos. Churchill empezó a vislumbrar los amargos frutos del acuerdo de Teherán.

El 15 de Octubre, el regente de la corona húngara, almirante Horthy, publicó un anuncio

en el que decía su intención de rendirse al ejército rojo; los alemanes dieron un golpe de Estado y las tropas germanas tomaron el control, pero el general Miklós, con parte del ejército húngaro, se unió a los rusos y el 23 de Diciembre se proclamó gobernador provisional de Hungría. Los aliados firmaron el armisticio el 20 de enero de 1945.

Finlandia también llegó a buenos términos con Rusia; el gobierno solicitó un armisticio el 25 de Agosto, que se firmó el 19 de Septiembre. En él participó sólo Rusia y Gran Bretaña, porque EE.UU. no estuvo en guerra contra esta pequeña nación y nuevamente la participación occidental fue dejada en manos de Stalin.

A fines de 1944 sólo había dos puntos que podían enfrentar a los aliados: el acuerdo sobre el fin de Polonia y la molestia de Churchill ante la falta de preocupación de Roosevelt por no hacer nada para evitar el eclipse de la influencia occidental en la Europa Sur Oriental.

En la reunión de Moscú, 10 de Octubre de 1944, entre Stalin y Churchill, se aceptó la influencia rusa en la Europa Oriental a cambio de la influencia británica en Yugoslavia y Grecia. Churchill quedó feliz por considerar que en la postguerra la línea del Mediterráneo sería favorable para el imperio británico. Sobre Polonia poco se avanzó; el gobierno en exilio luchaba por su libertad a través del canciller Mikolajczyk, pero nada se logró. Stalin quería como límite el río Curzon y varias bancas en el gobierno, cosas rechazadas por los polacos.

El Comité de Liberación Nacional Polaco, dominado por los comunistas, se declaró gobierno provisional de Polonia en Diciembre de 1944 y el 5 de Enero lo reconoció la U.R.S.S. El 13, Rusia inició una nueva ofensiva contra Polonia y Varsovia cayó el 17. Se estableció el gobierno provisional ante la protesta de los polacos exiliados, pero nadie les escuchó.

En la Conferencia de Yalta, el 11 de Febrero de 1945, se efectuaron acuerdos sobre Alemania y sobre Polonia; se acordó reconocer el actual gobierno provisional y que se garantizaría un país independiente y democrático.

Durante el desarrollo de la Conferencia en Crimea, el ejército rojo había alcanzado el Oder, última barrera antes de Berlín, y las fuerzas occidentales iniciaban una ofensiva general.

A mediados de Marzo las fuerzas de Eisenhower cruzaban la Línea Sigfrido y alcanzaban el Rin, cubriendo un frente entre Suiza y el Mar del Norte.

El plan estratégico de Eisenhower fue comunicado a Stalin el 28 de Marzo; al hacerlo, creía que estaba de acuerdo a los poderes que se le habían entregado en Yalta para entrar en contacto con los rusos. Churchill, apreciando que los problemas que estaban ocurriendo en Rumania y Polonia favorecían demasiado a Stalin, batalló para que las tropas aliadas avanzaran lo más posible para obtener una posición ventajosa desde la cual poder tratar con Stalin después de la derrota alemana, especialmente lograr el control de Berlín. El primer ministro creía que las ventajas políticas y psicológicas de esta posición eran imprescindibles y que toda otra consideración militar era absurda.

Desgraciadamente, el 30 de Marzo, Eisenhower se opuso a la ofensiva de Montgomery sobre Berlín, por considerar que ella no era un objetivo de importancia y al día siguiente la J.J.E.M. de EE.UU. le decía al Primer Ministro que el objetivo principal debía ser una victoria rápida y completa y que el comando supremo debería llevar la estrategia de la batalla de Alemania.

El plan de Eisenhower consistía en encerrar la zona del Ruhr antes de cualquier operación a través de Alemania Central. El Ruhr fue cercado fácilmente el 1º de Abril, debido a la débil resistencia alemana. Mientras tanto, la ofensiva rusa capturaba Viena el 13 de ese mes. A pesar de que el ejército ruso había llegado al Oder en Enero, no efectuó ningún movimiento hasta mediados de Abril. Esto se debió a dos factores. Uno, a la estrategia cautelosa que adoptó Stalin, que en vez de arremeter directamente sobre Berlín conquistó los territorios del Sur del Oder para tener un amplio frente para el inicio de la ofensiva final; el otro, el temor que tenían los alemanes al comunismo les llevó a efectuar una resistencia desesperada.

Las primeras conversaciones de rendición se efectuaron en esos días, pero sólo participa-

ron en ellas EE.UU. y Gran Bretaña. Stalin los acusó de querer lograr la entrada de las tropas aliadas en Alemania, mientras los rusos estuvieran en Oder. Roosevelt y Churchill lo negaron rotundamente; esta crisis recibió el nombre de Incidente Berne.

El 6 de Marzo, un nuevo golpe de Estado en Rumania llevó al poder a un grupo pro soviético, que estaba totalmente controlado por Moscú.

El 7 de Abril, después de acaloradas discusiones con Montgomery, Eisenhower ordenó la ofensiva sobre el Elba. El 12 murió Roosevelt de un derrame cerebral y le sucedió Harry Truman, que había sido mantenido al margen de las decisiones militares. El 17, se inició el avance ruso sobre la capital alemana, que cayó el 25 de ese mes. Ese mismo día las tropas comunistas y aliadas de avanzada se encontraron en las riberas del Elba. Para evitar un encuentro entre estas tropas, Eisenhower propuso el 14 de Abril la detención de su avance en el Elba; Churchill nuevamente se opuso, pero Truman aceptó el plan de su general. Este informó a Stalin, el 21, que sus tropas no avanzarían más allá de los ríos Elba y Mulde, en el centro y por el Sur de una línea imaginaria entre Carlsbad y Linz, lo que aprobó Rusia el 1º de Mayo. Sin embargo, tres días más tarde, al ver Eisenhower lo rápido de su avance, sugirió liberar Checoslovaquia, pero Stalin se opuso bruscamente y los aliados se quedaron en el límite por ellos fijado, mientras Rusia tenía el honor de liberar la capital checoslovaca.

En Polonia, se produjo una purga a la usanza soviética; se eliminaron los líderes de oposición con un método realmente espectacular. Se trató de negociar con los líderes de los movimientos subversivos que reconocían el gobierno en exilio en Londres y se les invitó a una reunión el 27 de Marzo; en ella se les arrestó y envió a Moscú y el gobierno provisional fue completado por comunistas. A pesar de la oposición de EE.UU. y Gran Bretaña, Rusia firmó un tratado de alianza con el gobierno de Varsovia el 21 de Abril de 1945.

El 1º de Mayo, las radios germanas anunciaron la muerte de Hitler y la toma del poder por el almirante Doenitz, que trató de impedir la rendición de Alemania a los rusos y ordenó la deposición de las armas sólo a los aliados. Por el temor de un nuevo Incidente Berne, Eisenhower, que tenía los poderes para aceptarlo, dispuso que la rendición sería al ejército que se estuviera combatiendo y se opuso a cualquier cambio de esta disposición. Ante tal absurdo, Doenitz ordenó la rendición incondicional a través de sus representantes en los cuarteles de Eisenhower, el 7 de Mayo.

Stalin no lo aceptó por considerar que los aliados quedaban en mejores condiciones e insistió en efectuar una capitulación el día 9, la que se llevó a efecto en los cuarteles generales del mariscal Zhukov y entonces el tío Joe, como lo llamaba Roosevelt, dio por terminada la guerra.

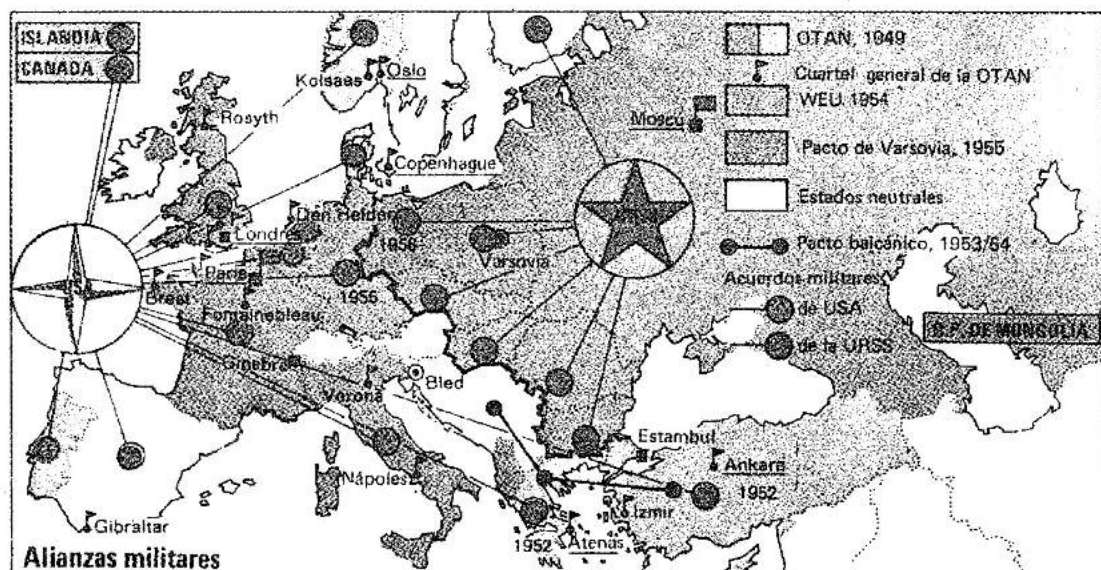
VII.— COMENTARIOS FINALES.

El primer ministro Chamberlain no efectuó ningún análisis de la situación político-estratégica existente en Europa antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, y por ello no supo comprender cuándo ni cómo tratar a Hitler, para satisfacer los intereses anglo-franceses. Este grave error le hizo actuar de acuerdo a los deseos del líder nazi, terminando en el vergonzoso acuerdo de Munchen en 1938.

La construcción de la Línea Maginot significó la ruptura de las alianzas de Francia con los países de la Europa Oriental; la razón de ser de éstas desapareció con la política militar adoptada, porque demostró que no se acudiría en ayuda de sus aliados.

La política en Francia e Inglaterra antes del conflicto estaba totalmente desvinculada de la estrategia, por la tendencia generalizada que hubo en el sentido de creer que no habría guerra y no le dieron la importancia que necesitaba, olvidándose que "Un Estado que es incapaz de defenderse no puede esperar que otros Estados satisfagan sus demandas" (1). Querían mantener el "statu quo" bajo la égida

(1) Apuntes ACANAV. C.N. Hernán Rivera.



El proceso de integración de Europa, desde 1945.

de la Sociedad de las Naciones; no tenían nada que ganar en una guerra, pero, en cambio, Alemania tenía una política agresiva, como la describió Hitler en su libro "Mi lucha". Estas fueron las características que tuvieron los tres principales beligerantes de 1939.

El objeto de la guerra por parte de Francia e Inglaterra, fue efectuar una cruzada ideológica que tenía como fin el exterminio del nazismo y esta idea cegó a los estadistas aliados durante toda la guerra y no les permitió aprovechar la estrategia indirecta de explotar los medios no nazis existentes en Alemania. A esta cruzada, se integró posteriormente el presidente Roosevelt, que también compartió la idea de romper la moral del pueblo alemán mediante el bombardeo estratégico.

Churchill, el conductor político aliado durante los primeros años, fijó como objetivo

la victoria, victoria a toda costa, y es aquí donde se aprecia cómo este gran orador no tenía condiciones de estadista; la victoria es sólo un medio para obtener el fin que es la paz. La guerra debe ser conducida de modo que el enemigo no se vea obligado a pelear hasta el fin, sino hasta un punto en que la paz le parezca más ventajosa que la guerra, como lo enseñó Bismarck.

Para las democracias, todos los regímenes totalitarios son igualmente enemigos; por ello, Francia e Inglaterra debieron haber permanecido al margen de la guerra para que se eliminaran mutuamente las amenazas presentadas por el nazismo y el comunismo, de modo de operar contra el vencedor en forma ventajosa para liberar al mundo occidental. Es decir, no reconocieron la forma de efectuar la lucha en una guerra de ideologías.

Roosevelt, para lograr el control de un partido para su tercera reelección, recurrió a los comunistas y en agradecimiento les entregó puestos de cierta importancia en su administración, por lo cual la política, planes y la actitud oficial de los EE.UU. sufrieron las influencias de estos infiltrados, que, además, informaban a Moscú.

Al entrar EE.UU. en la guerra, se convirtió en el principal beligerante, y como J. Fuller dice: "sus jefes consideraban la guerra como un juego mortal, más bien que como un instrumento de la política, por lo que las batallas perdieron todo valor político" (1).

El Estado Mayor Combinado no rindió los frutos esperados, especialmente por el sistema de control adoptado por Roosevelt y Churchill. El primer ministro consideraba a sus jefes de E.M. como meros instrumentos de su voluntad; en cambio, el presidente norteamericano trataba a los suyos como mandos con completa libertad; luego, era muy difícil lograr alguna unanimidad.

Desde el inicio de la guerra, hasta el otoño de 1942, la iniciativa estratégica la tuvieron los germanos y la aprovecharon en tal forma que obtuvieron grandes ventajas militares y psicológicas.

Al ganar la iniciativa estratégica los aliados, los problemas de cooperación entre ellos tomaron otras formas. Durante los primeros dieciocho meses de guerra, los líderes de EE.UU. y Gran Bretaña creían que el ejército rojo sería aniquilado o rechazado hacia el Este, donde su potencial industrial era ínfimo y, por lo tanto, su capacidad de reacción sería mínima. Pero el panorama era otro, el ejército ruso era capaz de iniciar ofensivas que empujaban las grandes pérdidas sufridas. El poder de la U.R.S.S. excedía los cálculos más optimistas de los gobernantes y militares occidentales, y por ello, a medida que la seguridad de la victoria aumentaba, se dieron cuenta de la presión ejercida por Rusia en los acuerdos para después de la guerra, con lo cual también se desva-

necieron las esperanzas que la Unión Soviética sería un compañero pasivo que retornaría a sus fronteras iniciales. Esta actuación activa rusa produjo sus primeros frutos en la reunión de Moscú en Octubre de 1943, y en el encuentro de los tres grandes en Teherán en Noviembre del mismo año, donde logró las zonas de influencia y la partición de Alemania.

Cuando Stalin, después de la victoria de Stalingrado, le pidió a EE.UU. y Gran Bretaña que enviaran para su fuerza aérea los aviones que inicialmente le iban a proveer apoyo aéreo en su ataque al ejército del general Von Paulus, la guerra contra Alemania se convirtió en dos guerras. Las relaciones de Stalin con sus aliados eran más bien económicas y políticas que militares. Los líderes occidentales no comprendieron que Stalin había establecido su política en una lucha armada contra Alemania y en una lucha con los otros frentes en contra de Occidente.

De acuerdo a las decisiones tomadas en la Conferencia Trident en Mayo de 1943, se le dio a Eisenhower la tarea de producir un plan para eliminar a Italia de la guerra, pero no podía actuar de acuerdo a él hasta que no se lo aprobara el Estado Mayor Combinado. Además, Churchill y Roosevelt, al querer mantener la conducción política en sus manos, no le permitieron tomar decisiones políticas, con resultados nefastos, ya que los mandos del Mediterráneo no operaban con la prontitud deseada por el temor a que sus decisiones no fueran aprobadas por sus superiores.

Los puntos de vista entre los aliados eran muy diferentes respecto al gobierno de Badoglio. Churchill consideraba que se le debería atraer para recibir su apoyo en la campaña italiana y vislumbraba la oportunidad de atraer las reservas alemanas del Oeste mediante continuos ataques por el Sur. En cambio, Roosevelt y su Estado Mayor no deseaban la operación en Italia por considerar que afectaba a sus planes de invasión a Francia, pero también reconocían la necesidad de eliminar a un país del Eje y la aprobaron sin entusiasmo. Se presentó el

(1) La dirección de la guerra. J.F. Fuller, pág. 244.

absurdo que cuando se trató el armisticio, se tuvo que esperar el término de las conferencias entre Churchill y Roosevelt en Quebec; una vez aceptado por éstos, Stalin demoró aún más en estar de acuerdo con los términos de él, para que las operaciones aliadas en Italia fueran lo más lenta posibles y no fueran los aliados quienes liberaran Europa Oriental.

En la reunión celebrada en Washington entre el ministro Eden y el presidente Roosevelt, éstos llegaron al acuerdo que Polonia debería sufrir variaciones territoriales, considerando como límite Este el río Curzon. Habían olvidado el motivo por el cual fueron a la guerra y el sacrificio de millones de hombres para proteger la libertad polaca. Esta política se mantuvo cuando Stalin detuvo a las tropas soviéticas en la frontera polaca para dejar que el ejército polaco, que se había levantado contra los alemanes, fuera exterminado por éstos. Ante la ceguera de los líderes occidentales, se produjo este drama, producto de las virtudes del polaco: coraje, orgullo, terquedad y el ímpetu que los llevó a levantarse contra la agresión germana y caer en manos de los comunistas.

EE.UU. tomó el liderazgo de las negociaciones con Rusia para determinar las actitudes para después de la guerra. Roosevelt creía que podría persuadir a Stalin y eliminar las barreras existentes entre Este y Oeste. Igual como no creyeron a Hitler lo que publicó en su libro, tampoco creen lo que el manifiesto comunista y las publicaciones de Lenin predicaban.

Las actitudes de Churchill y Roosevelt se hacen incomprensibles en Teherán. Stalin habla por primera vez que la armada rusa necesita de puertos sin hielo al Oeste del Báltico, al Sur por el estrecho turco y al Este por el Pacífico. Sus aliados no parecen sorprendidos por la petición, al contrario, muestran simpatía por las ambiciones de Rusia; pero hay más, el dictador pide su cuota de buques de guerra y mercantes italianos, a lo que también acceden sus aliados.

Las conferencias de El Cairo y Teherán no sirvieron para vislumbrar los problemas políticos futuros, pero sí unió a EE.UU. más hacia Rusia que a Inglaterra, con lo cual nacieron problemas políticos que no pudieron ser sobrellevados hasta el término de la guerra. Era el fruto de los asesores infiltrados de Roosevelt.

El objetivo político ruso en la primera mitad del año 1944 era mucho más específico que el norteamericano; no sufría de las indecisiones y pasividad de éste. El fin principal de Stalin era: "Rusia debería asegurarse que Alemania nunca más podría atacarle" (1). Creía que por el carácter nacional de los alemanes la revolución comunista no tendría ninguna oportunidad y, por lo tanto, era necesario mantener militarmente debilitado a los germanos, mientras Rusia debería tener un poder tal que no le entusiasmara la idea de una nueva guerra. Para ello Stalin debería colocar gobiernos dependientes de Rusia en los países que los separan y mantener relaciones cordiales con Gran Bretaña y EE.UU.

En Casablanca, se estableció la política de la rendición incondicional y en esa declaración los aliados occidentales entregaron la iniciativa política a Rusia, a pesar de que era el momento en que Italia estaba a punto de caer y la ruta quedaba expedita para crear un nuevo frente. Esta rendición incondicional implicaba que la guerra no seguiría aceptándose como instrumento de política creadora para lograr una paz duradera y provechosa, sino un instrumento de destrucción, como dice Fuller: "En Casablanca se dejó en libertad a un buitre que devorará las entrañas de Europa" (2).

La política aplicada por Stalin en Europa Oriental no era establecer un control comunista exclusivo; creaba varios frentes populares de composición comunista, socialista y movimientos agrarios. Los armisticios aplicados por la U.R.S.S. le daban un control indiscriminado sobre la vida económica de los países que fue-

(1) America, Britain and Russian. Their cooperation and conflict. Pág. 565.

(2) La dirección de la guerra, J.F. Fuller.

ron sus enemigos, y la influencia en los problemas políticos era tal que cualquier falla de cooperación militar o económica podría ser usada como una excusa para la intervención; en cambio, en los países que fueron sus amigos, como Polonia y Yugoslavia, tuvieron dificultades para lograr el control de ellos.

Stalin sólo aceptó una nueva reunión de los tres grandes en Crimea (Conferencia de Yalta) cuando el ejército rojo estaba en posesión de la mayor parte de Europa Oriental, posición útil para desafiar abiertamente a Occidente; por eso se puede determinar que las acusaciones hechas en Yalta a Stalin no fueron más que el reconocimiento del balance del poderío militar en Europa.

Yalta fue para las potencias occidentales, y en particular para Roosevelt, una especie de Waterloo. Los ideales generosos que Roosevelt proclamó, se contraponían a las acciones de Stalin en Polonia y en Europa Oriental. Pero Roosevelt, al comprometer sus ideales para satisfacer a Stalin, no logró el apoyo del dictador soviético. Este sólo quería una alianza contra Alemania y no un nuevo mundo y, como buen marxista, sabía que el capitalismo es un blanco permanente para su partido y su país; un blanco que se debe atacar, ya sea pactando con Roosevelt o Churchill o incluso con Hitler.

Yalta falló, fundamentalmente porque Roosevelt no fue capaz de comprender el enorme gofio intelectual y moral que divide a Occidente con Stalin y Rusia.

Es interesante observar cómo la disputa entre Zhukov y Sokolovsky fue el paralelo de la disputa entre Eisenhower y Montgomery, sólo que se cambió el Rin por el Oder y los argumentos eran más o menos los mismos. El motivo político, "el deseo de alcanzar primero la capital germana", fueron las ideas de los dos subordinados Zhukov y Montgomery.

La muestra de que las políticas de guerra aplicadas por los aliados estaban en desarmonía, se representa simbólicamente en la discrepancia en el término de la 2ª Guerra Mundial. Rusia lo celebra el día 9 de Mayo y sus aliados dos días antes.

El apoyo a los grupos de resistencia no fue discriminatorio, y es así cómo muchos de los movimientos comunistas que recibieron ayuda usaron las armas en contra de los que se las habían proporcionado. Por otro lado, se ejercía presión sobre los movimientos anticomunistas sin tener en cuenta las consecuencias políticas que se podían lograr en el futuro.

La política fue dejada de lado mientras se combatía, al igual como lo fueron las consideraciones militares antes de la guerra.

Ninguno de los aliados fue capaz de conducir la guerra en forma racional, porque no comprendieron que mientras la lucha es acto físico, su dirección es un proceso mental; mientras mejor sea la gran estrategia, más fácilmente se logrará la victoria y menos costará ésta. Situación que se presentó ante el obstinado deseo norteamericano del choque frontal en la invasión de Francia, en la conquista de Italia y en la invasión de Alemania.

El militar norteamericano demostró ser un excelente subordinado, pero olvidó que los ejércitos también necesitan jefes que asesoren al Comando Supremo de la Guerra, para obtener los beneficios políticos y militares del conflicto.

El presidente Roosevelt sólo quería victorias militares y los problemas políticos no le interesaban; por ello, eligió la costa del canal para la operación anfibia, porque era militarmente y no políticamente el mejor punto.

Churchill reaccionó al final de la guerra y, pensando en el futuro, pidió que Patton tomara la ciudad de Praga, pero el general Marshall se opuso diciendo: "personalmente debe estar poco dispuesto a arriesgar vidas norteamericanas por satisfacer solamente propósitos políticos" (1). Eisenhower se había expresado en términos semejantes. Olvidaron que la guerra es para alcanzar objetivos políticos.

La Unión Soviética fue el único de los aliados que mantuvo su política exterior en el logro de su objetivo final, "el dominio mundial por el comunismo", y ésta es respaldada por sus Fuerzas Armadas, que han logrado una

(1) Batallas decisivas del mundo occidental, J.F. Fuller, pág. 658.

completa unidad con la política. Su "gran estrategia" no se ha visto privada de la iniciativa.

Sólo el general Franco comprendió que se estaban librando dos guerras diferentes: la de Europa Oriental contra el comunismo y los aliados occidentales contra Alemania. La ceguera política de los estadistas ingleses y norteamericanos no les permitió comprender la situación político-estratégica a que se enfrentaban, y cuando se les ofreció la oportunidad de eliminar a Hitler después de Stalingrado no pudieron reaccionar.

La guerrilla organizada demostró ser un arma fundamental en la defensa del territorio, como se apreció en Finlandia, Yugoslavia y Francia.

Las proposiciones finales de Roosevelt fueron incomprensibles, pero desgraciadamente Truman también las aprobó: el plan de nivel industrial para convertir a Alemania en un país ganadero y las instrucciones de ocupación para hacer de ella un gigantesco campo de concentración. La política dejó de ser el arte de gobernar, para convertirse sólo en un militarismo.

VIII.—CONCLUSIONES.

La política de guerra de los aliados occidentales antes del conflicto fue totalmente irreal, por cuanto no se preocuparon de la seguridad de sus países, debido al sentimiento pacifista de sus pueblos. Nadie realizó estudios de probables conflictos y se despreocupó la preparación de la defensa nacional.

En cambio, Rusia cumplió sus tareas correctamente, no para prepararse para el conflicto que se veía venir sino porque su doctrina establece que se estará en lucha permanente en contra del mundo capitalista hasta lograr su derrota total.

Los países occidentales no tenían nada que ganar o perder con la guerra, pero los conductores aliados, por su incapacidad y ceguera política, ayudaron a crear la mayor amenaza que ha tenido alguna vez el mundo occidental: la TIRANIA COMUNISTA.

Stalin fue el único que supo cumplir su papel de conductor político estratégico: coordinó y dirigió sus cuatro frentes para alcanzar su objetivo político de guerra; luchó militarmente contra Alemania y actuó subversivamente contra sus aliados occidentales y al término del conflicto impuso su control sobre Estonia, Letonia, Lituania, Finlandia, Polonia, Alemania Oriental, Yugoslavia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia y su frontera había avanzado 1.200 Kms hacia Occidente.

La derrota militar de Alemania no fue producto de una brillante conducción político-estratégica de Occidente, sino la acumulación de errores y fallas de la conducción alemana.

Los conductores occidentales olvidaron que la política no puede exigir a la guerra más cosas de las que puede dar; que la victoria es sólo un medio para lograr imponer la paz y que se debe apreciar acertadamente la guerra que se emprendió, y no tomarla o querer convertirla en algo que no puede ser.

De haberse aprovechado los partidos alemanes que se oponían a Hitler, de haberse conocido la situación de Italia antes de invadirla, de haberse comprendido el peligro comunista, la guerra se habría acortado en varios meses. El aniquilamiento de las Fuerzas Armadas adversarias, como lo enseña Clausewitz, generalmente no ayuda a lograr una paz verdadera; a veces, es mejor aplicar otra estrategia para doblegar la voluntad del adversario.

BIBLIOGRAFIA

- Batallas Decisivas del Mundo Occidental. General J.F. Fuller.
 Editor Luis de Caralt, 1964. Barcelona.
- Historia de la Guerra Naval 1939 — 1945. Capitán de Navío (E. M.)
 Rafael Santibáñez. Imprenta de la Armada 1948.

- My Life. Grand Admiral Erich Raeder. United States Naval Institute, 1960.
- The Strategy of Indirect Approach. B.H. Liddell Hart. Faber and Faber, 1946. London.
- Reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial. Mariscal Kesselring. Editor Luis de Caralt, 1965. Barcelona.
- La victoria en Europa y el Pacífico. Informe del General George C. Marshall, Jefe de Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos de América. Revista de Marina.
- La insignia blanca. S.W. Roskill. Editorial Herrero S.A. México, 1964.
- Los Generales Alemanes hablan. Liddell Hart. Círculo Militar. Buenos Aires, 1951.
- La Dirección de la Guerra. J.F. Fuller. Editor Luis de Caralt. Barcelona, 1965.
- América, Gran Bretaña y Rusia. Su cooperación y conflicto. William Hardy McNeill. Johnson Reprint Co. USA., 1970.
- La 2ª Guerra Mundial. Winston Churchill. Ediciones Peuser. Buenos Aires, 1961.

